

ALGUNAS NOTAS SOBRE ACCESOS Y GUARDIANES AL MÁS ALLÁ SEGÚN LOS LIBROS FUNERARIOS DEL REINO NUEVO EGIPCIO. COMENTARIOS SOBRE EL LIBRO DE LAS PUERTAS¹

ANTONIO J. MORALES

«The writings of the Hidden Chamber. The places where the souls, the gods, the shadows, and the spirits stand. What they do. The beginning of the Horn of the West, the Gate of the Western Horizon [...] This is the knowledge of what they do: knowledge of their sacred rituals to Re; knowledge of the mysterious powers; knowledge of what is in the hours as well as of their gods; knowledge of what he says to them; knowledge of the gates and the ways on which the Great God passes; knowledge of the movement of the hours and their gods; knowledge of the powerful ones and the annihilated».

Fragmento de la introducción del *Amduat* (Piankoff, *The Tomb of Ramesses VI*, 230).

INTRODUCCIÓN

Las composiciones funerarias utilizadas desde el Reino Antiguo (*Textos de las Pirámides*) y el Reino Medio (*Textos de los Sarcófagos*) hasta la dinastía XVIII presen-

¹ El presente trabajo es el resultado del proyecto de investigación «Accesos y Guardianes del Más Allá Egipto según los libros funerarios del Reino Nuevo», financiado por la Beca de la Asociación Española de Egiptología (AEDE) del año 2002. El autor desea expresar el apoyo recibido del comité de la presente revista en la presentación de este trabajo.

taban ya entre sus contenidos series de textos o ensalmos cuya finalidad era la de demostrar un conocimiento exacto de la geografía del Más Allá y, por lo tanto, expresar la capacidad de supervivencia del ser humano al enfrentarse a la muerte y al paso que la misma significaba en la mentalidad egipcia². Esta descripción de «lo desconocido» en estas composiciones suponía para el egipcio una guía explícita y fundamental que podía facilitar la transición del difunto al otro mundo, aunque con ciertas diferencias en el modelo de acceso dependiendo de cada individuo.

Son numerosos los fragmentos que en estas composiciones más antiguas muestran cómo era entendido físicamente este otro mundo, el de los muertos, el cual estaba lleno de caminos, puertas, lagos, extraños parajes y, obviamente, divinidades, difuntos y otros seres, habitándolo y dándole sentido³. Uno de los más completos trabajos realizados en este período con el empeño de ofrecer una visión exacta del Más Allá fue el denominado *Libro de los Dos Caminos*, que formalmente se originó a partir de diferentes ensalmos que fueron usados en los sarcófagos del Reino Medio⁴.

Entre los principales motivos que explican el aumento de descripciones físicas de los lugares del mundo no terrenal y de los seres que habitaban en él estaba el hecho de que la tradición textual —e indirectamente los soportes, maderas de sarcófagos y papiros— aceptaba cada vez con mayor asiduidad el uso de viñetas que vinieran a complementar la información escrita. Desde finales del Reino Medio y durante el Segundo Período Intermedio se iría conformando así el *Libro de los Muertos*, un nuevo *corpus* que se caracterizaría por la inclusión de viñetas en el texto. Estas composiciones figurativas permitían insertar elementos pictóricos, relacionándolos a lo escrito⁵, de modo que se aseguraba una información más completa y una obra mejor dotada de cara a su uso mágico-religioso en el mundo de los muertos.

Sin embargo, esta composición no es la obra más explícita con respecto a la presentación de los distintos dominios o divisiones, sus habitantes, caminos o recovecos. Más tarde —también en el Reino Nuevo— surgió otro tipo de composición que en la esfera de la realeza mostraba de nuevo esta preocupación por dis-

² Véase una introducción al tema en L.H. LESKO, «Death and the Afterlife in Ancient Egyptian Thought», en J.M. SASSON (ed.), *Civilizations of the Near East*, Vol. III (New York, 1995), 1763-74, y J. ASSMANN, «Death and Initiation in the Funerary Religion of Ancient Egypt», en W.K. SIMPSON (ed.), *Religion and Philosophy in Ancient Egypt* (New Haven, 1989), *YES* 3, 135-59.

³ Véase Ch. JACQ, «Les Routes de l'Autre Monde dans les Textes des Pyramides et les Textes des Sarcophages», en *L'Égyptologie en 1979. Axes prioritaires des Recherches* (Paris, 1982), Vol. II, 27-30. Puede consultarse también M.A. MOLINERO, *Realiza y Concepción del Universo en los Textos de las Pirámides*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid (Madrid, 1999).

⁴ M.A. MOLINERO, «La Cartografía Egipcia del Más Allá en los Libros Funerarios del Reino Medio», en F. Díez de Velasco, M. Martínez y A. Tejera (eds.), *Realidad y Mito* (Madrid, 1997), 173-201; J.F. Borghouts, «A New Middle Egyptian Guide», *BSAK* 3 (1988), 131-9; P. BARGUET, *Textes des Sarcophages Egyptiens du Moyen Empire* (Paris, 1986), 621-82, y «Essai d'interprétation du livre des deux chemins», *RdE* 21 (1969), 7-17; H. Lesko, *The Ancient Egyptian Book of the Two Ways* (London, 1972).

⁵ Véase un estudio referido a las viñetas en el *Libro de los Muertos* en H. MILDE, *The Vignettes in the Book of the Dead of Neferenpet* (Leiden, 1991), *Egyptologische Uitgaven* 7.

cernir cuáles eran los principales accesos, pasajes y seres del Más Allá. Este grupo creado en el Reino Nuevo presentaba creencias renovadas sobre el mundo oscuro de los difuntos, y estaba constituido por estas composiciones denominadas genéricamente *Libros del Más Allá*. Estos libros se inscribieron sobre los muros de las tumbas de algunos de los faraones del Reino Nuevo enterrados en el Valle de los Reyes, así como en algunos sarcófagos o capillas, y en dinastías posteriores también fueron copiados en papiros y usados en el ámbito privado⁶.

Estas composiciones se distinguían básicamente por presentar la geografía del Más Allá en dos posibles ámbitos: el ámbito del inframundo o el de lo estelar. En muchos casos estas descripciones presentaban creencias más antiguas pertenecientes a las ideologías representadas por el dios Re y Osiris, ya perfiladas en anteriores corpora. Esta manifestación de lo que en el otro mundo aguardaba a los que en él se adentrasen estaba obviamente vinculada al hecho de que las tradiciones solar y osiriana se habían unido y complementado a ojos de la mentalidad egipcia —en parte como resultado de la transmisión de los textos, de las ideologías expresadas en los mismos, y de su conformación bajo la supervisión de los distintos sacerdotes— y estos textos funerarios exclusivos de la realeza así lo promulgaban. El dios Re atravesaba este mundo cada noche, y su paso descrito de diversas maneras en estas composiciones era visto por los egipcios como la expresión máxima del triunfo del orden sobre el caos, de la luz sobre la oscuridad y, de modo significativo, de la vida sobre la muerte. Es por ello por lo que definir los lugares a atravesar, los peligros a evitar, y los seres a los que encontrar o evitar se antojaba, tanto para el dios en su travesía como para el rey que lo acompañaba, como uno de los elementos fundamentales de estas composiciones-guías al otro mundo.

Como consecuencia del carácter ctónico o estelar de las distintas composiciones incluidas en este grupo de *Libros del Más Allá*, tan sólo algunas de ellas son usadas en el estudio de la primera parte de este artículo. Ello se debe fundamentalmente al hecho de que la finalidad de este trabajo es presentar algunos apuntes, de carácter descriptivo fundamentalmente, sobre los accesos explícitos y bien definidos del otro mundo que eran representados en las composiciones, y de los guardianes —cuando eran mencionados— responsables de estos lugares. De este modo, los libros de carácter estelar como el *Libro de la Vaca Celestial*, el *Libro del Día* o el *Libro de la Noche* son obras cuyas descripciones no presentan accesos o salidas definidas por cavidades, caminos o puertas⁷. Sus accesos se intuyen por la propia posición de los elementos en el conjunto de la obra, de manera que no son incluidas aquí. Sin embargo, el resto de las obras se dividían en secciones (seis o doce en el caso de las composiciones principales, normalmente con tres registros) y disponían de puertas,

⁶ Véase I. FRANCO, «The Funerary Texts from the Valley of the Kings», en C. ZIEGLER (ed.), *The Pharaoh* (Milano, 2002), 313-25.

⁷ Véase a modo de ejemplo la descripción de una de estas composiciones de carácter especial: G. ROULIN, «The Book of the Night: A Royal Composition documenting the Conception of the Hereafter at the beginning of the Nineteenth Dynasty», en C.J. EYRE (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists* (Leuven, 1998), 1005-13.

cavernas o incluso caminos representados abriéndose paso a los pies de muros defensivos o accesos fortificados.

Son precisamente estos accesos y los seres que en ellos aparecen el principal objetivo de este trabajo, haciendo hincapié en uno de los ejemplos, el *Libro de las Puertas*. La importancia de la entrada principal y de los distintos accesos que conducen a las posteriores divisiones del Más Allá es esencial para entender en mayor medida el proceso del viaje del difunto y de la vida después de la muerte, según era visto por los antiguos egipcios. Ellos consideraron que estas puertas, cavernas o grutas, y los caminos y construcciones defensivas que aparecían en las composiciones estaban dotadas de vida propia. Poseían cada una su propio nombre, su identidad, y en muchos casos aparecían personificadas o incluso antropomorfizadas, manifestando el carácter fabuloso, divino y mágico con el que eran comprendidas. En cuanto a los guardianes que estas composiciones presentan, el análisis de estos seres revela su doble carácter agresivo o pacificador, y permite definir si eran concebidos como divinidades guardianas (porteros de las entradas a las distintas secciones del Más Allá), o si en cambio la mente egipcia los imaginaba a las puertas de este mundo de los difuntos como monstruos destructores de espíritus de los que escapar. Cada uno de ellos poseía su propio nombre —como en el caso de los accesos— sus roles y epítetos, y los poderes y cualidades que les eran otorgados indican que se trataba de criaturas sobrenaturales, fruto de la imaginación egipcia en el ámbito de lo funerario. Tales criaturas aparecen en las composiciones bajo formas distintas (serpientes, leonas, seres antropomorfos), y sus nombres o apodos definen en gran medida sus responsabilidades en estas entradas, o sus cualidades sobrehumanas.

El presente estudio trata de estos elementos individuales de la geografía del otro mundo y de sus seres guardianes en dos secciones distintas. La primera consiste en una breve revisión de la terminología usada para referirse a estos lugares y guardianes, demostrándose la variedad y riqueza de los conceptos espaciales y de los relativos a estos seres que aparecen en las diferentes secciones del mundo de los difuntos. Además, este análisis lexicográfico demuestra la existencia de grandes diferencias semánticas entre los distintos términos que se recogen de estas obras y, con ello, se consigue dar un paso adelante en la compleja tarea de interpretar estas composiciones y las imágenes que se incluyen en las mismas. La segunda parte consiste en un análisis de los casos más significativos recogidos en el *Libro de las Puertas*, que sirven de hilo conductor para presentar las notas o consideraciones fundamentales para la comprensión de estos lugares y sus guardianes. Este estudio descriptivo abre las puertas a lo que podría ser un trabajo posterior interpretativo con este conjunto de composiciones funerarias del Reino Nuevo, que deben ser consideradas en su totalidad como una fuente de información extraordinaria. El carácter de estas entradas o salidas puede ser vislumbrado si nos atenemos a los nombres que reciben y a sus características, y el modo en el que los seres guardianes actúan ante la llegada del dios viajero Re, o del resto de los seres del otro mundo, expresa el tipo de individuo y prueba que debe superar aquél que traspasara esta demarcación. Asimismo, en esta segunda parte del trabajo se presentan algunas interpretaciones basadas en las consideraciones hechas anteriormente que definen el significado de estos lugares y seres en el sistema de creencias funerarias y en el imaginario egipcio del Más Allá.

Para el estudio de estas composiciones se han elegido los mejores ejemplos conservados de las mismas, y en el caso de mencionar excepciones se han incluido las de otras versiones. En el proceso de estudio y análisis de los distintos textos ha prevalecido la intención de interpretar estos elementos de acceso y sus responsables, y no se pretende analizar la funcionalidad y carácter de estas composiciones per se ni presentar una bibliografía extensa al respecto. El trabajo de A. Piankoff, *The Tomb of Ramesses VI* (New York, 1954), ha sido usado como obra de referencia fundamental, pues incluye de manera excepcional la mayoría de las composiciones que son el objetivo de este estudio. La obra de E. Hornung en su versión inglesa, *The Ancient Egyptian Books of the Afterlife* (Ithaca-London, 1999), es un intento acertado de agrupar no sólo estos textos sino todo el conjunto de textos funerarios principales del antiguo Egipto, y aunque existen diversos debates sobre la reconstrucción y el significado de estas composiciones, es un trabajo compendio que logra expresar la finalidad y características de cada uno de estos textos. Este trabajo pretende además servir de complemento al estudio realizado por el egiptólogo R.J. Leprohon⁸, basado en las descripciones que de estos lugares de acceso y de sus seres aparecen en los *Textos de las Pirámides*, los *Textos de los Sarcófagos* y el *Libro de los Muertos*, composiciones a las que hemos hecho breve referencia al inicio de esta introducción y que esperamos se vean complementadas de manera parcial con el presente estudio introductorio en los libros funerarios del Reino Nuevo, y el análisis específico de estos accesos en el *Libro de las Puertas*.

APUNTES LEXICOGRAFICOS. TERMINOLOGÍA PARA LUGARES Y GUARDIANES EN LOS LIBROS FUNERARIOS

a) Puertas, cavernas, dominios y otros lugares.

Numerosos son los términos que aparecen mencionados en los textos de carácter funerario para referirse a las entradas y accesos al otro mundo o existentes dentro del propio dominio funerario como lugares de transición. Los términos para expresar una «entrada» son numerosos en estos textos⁹, y en muchos casos suelen tener connotaciones similares, de ahí que las traducciones de los mismos se agrupen fundamentalmente bajo términos como «puerta», «caverna» o «cueva», «hora» o «dominio»¹⁰.

Los términos más usados para referirse a una entrada o acceso en el antiguo Egipto, ya fuera ésta de carácter común o de una categoría especial¹¹ –como lo son las mencionadas en las distintas divisiones del Más Allá– son los siguientes:

⁸ R.J. LEPROHON, «Gatekeepers of This and the Other World», *JSSEA* 24 (1994), 77-91.

⁹ Para un posible origen de las puertas y las horas del *Amduat*, véase R.A. WELLS, «The Origin of the Hours and the Gates of the Duat», *SAK* 20 (1993), 305-26.

¹⁰ Tür und Tor, *LÁ* VI, 778-87; Stunde, *LÁ* VI, 100-1.

¹¹ E. BROVARSKI, «Doors in ancient Egypt», *Orientalia* 46 (1977), 107-15. Véase también el estudio de las puertas y sus nombres en los templos, por parte de H. BRUNNER, «Die Rolle von Tür und Tor im Alten Ägypten», *Symbolon N.F.* 6 (1982), 37-52, y T. Grothoff, *Die Tornamen der ägyptischen Tempel* (Aachen, 1996).

1. $r(\beta)$, $r(\beta)$ - ζ
2. ζ
3. $sb\zeta(t)$
4. $\zeta rr(y)$
5. $rwt(y)$

Las divisiones del *Libro de las Puertas* presentan los nombres de las doce entradas que dan paso a cada una de las secciones (tabla 1). Las menciones referentes a estos elementos en la geografía del Más Allá hacen uso del término ζ o del término $sb\zeta(t)$ ¹². En las distintas representaciones de estos accesos el término ζ hace referencia a una puerta común, como en el caso de la división I, pero de características especiales, que se entiende como un elemento de paso y transición importante. Por otro lado, el término $sb\zeta(t)$ describe un conjunto más complejo, compuesto por una puerta de entrada con estructuras de carácter defensivo que rodean los alrededores y facilitan el control del paso de individuos.

TABLA 1. Nombres de las puertas de acceso del Más Allá, según el *Libro de las Puertas*.

LIBRO DE LAS PUERTAS (NOMBRES)	DIVISIÓN I	DIVISIÓN II	DIVISIÓN III	DIVISIÓN IV	DIVISIÓN V	DIVISIÓN VI
	«La puerta de aquél que se esconde (Osiris)»	«Aquella con llamas afiladas»	«Señora de alimento»	«Aquella que actúa»	«Señora de duración»	«Asiento de su señor»

LIBRO DE LAS PUERTAS (NOMBRES)	DIVISIÓN VII	DIVISIÓN VIII	DIVISIÓN IX	DIVISIÓN X	DIVISIÓN XI	DIVISIÓN XII
	«La Brillante»	«Resplandor»	«Grande en honor»	«La Sagrada»	«Misteriosa de alrededores»	«Aquella cuyo poder es sagrado»

En la división I (fig. 1) se dice que el guardián apostado en esta entrada «*está en la puerta, y (la) abre para el dios Re*» ($wnn=f hr \zeta pn wn=f n R^c$)¹³. En cambio, en otras divisiones como la VIII (fig. 2) o la IX se observa la existencia de una entrada mayor, reforzada por un camino amurallado, vigilado por distintos agentes o res-

¹² *Wb.* I, 164-5 (ζ); *Wb.* IV, 83 ($sb\zeta(t)$).

¹³ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 144, lám. 38.

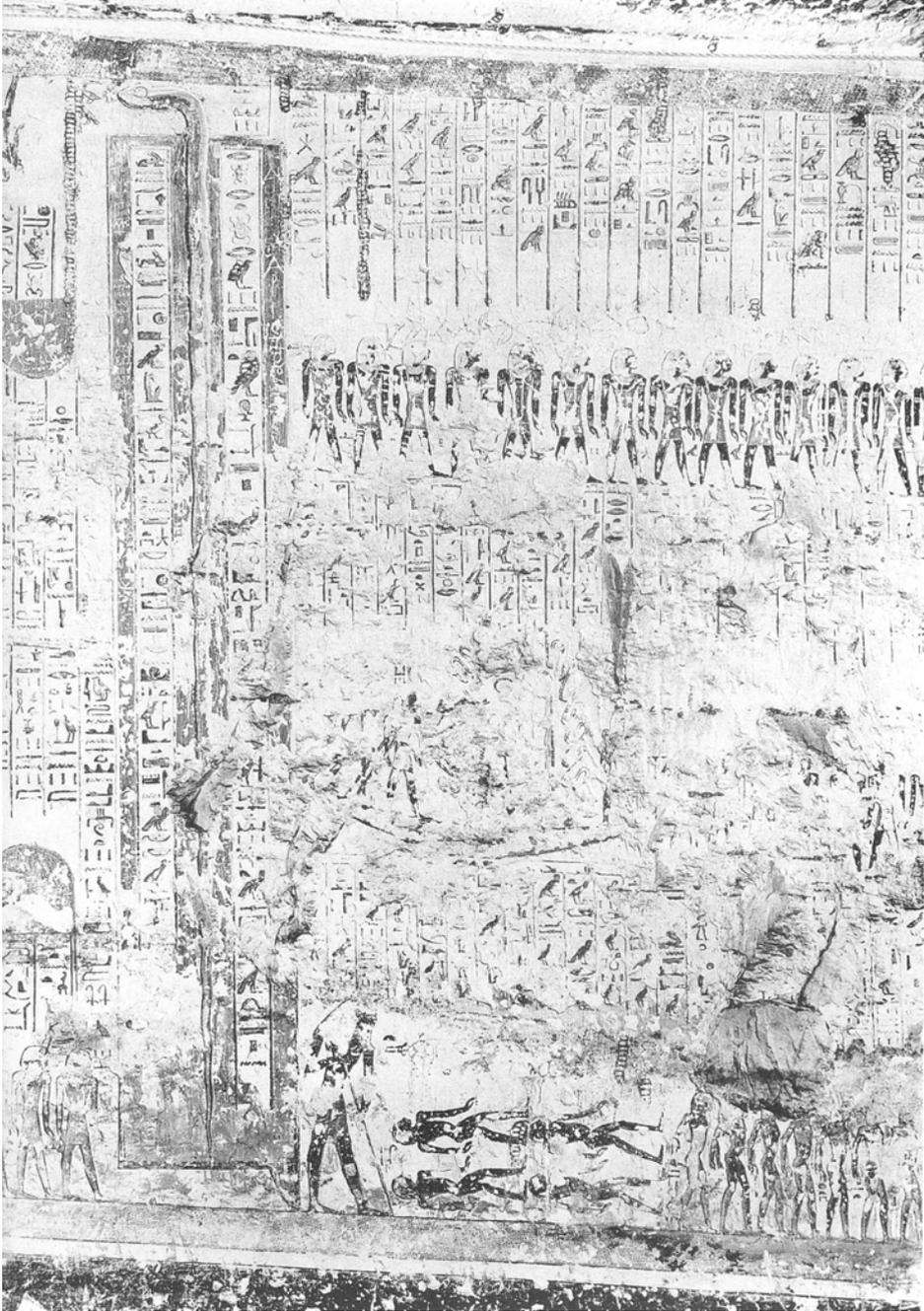


Fig. 1. Puerta I, *Libro de las Puertas* (Piankoff, *The Tomb of Ramesses VI*, lám. 38).

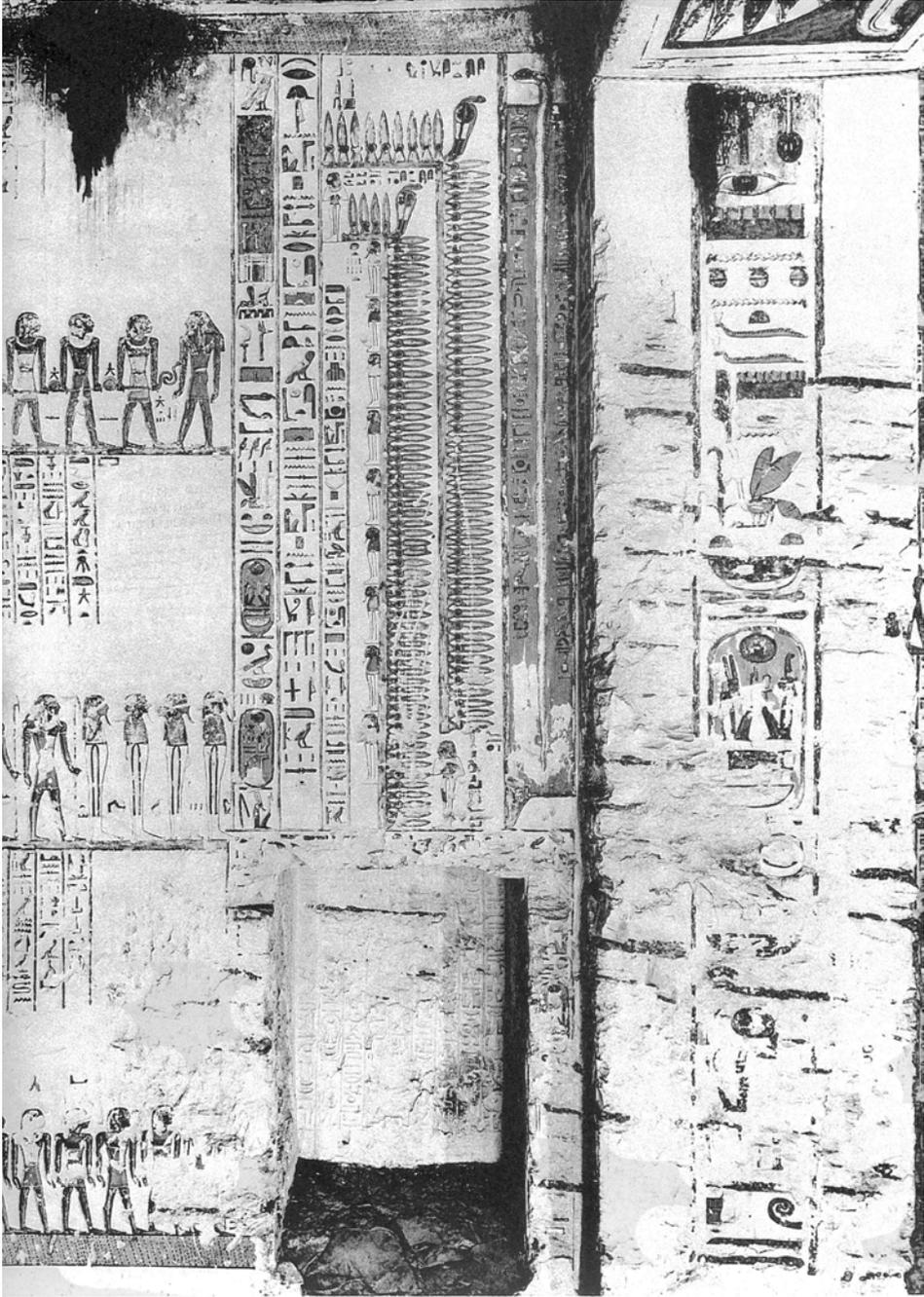


Fig. 2. Puerta VIII, *Libro de las Puertas* (Piankoff, *The Tomb of Ramesses VI*, lám. 53).

ponsables de este acceso, con un tránsito estrecho y bien delimitado hasta la puerta donde espera el guardián principal de la misma. En estas dos divisiones el término usado para referirse a esta estructura defensiva es *sb3(t)*: «*llegada a esta puerta (realizada) por el gran dios*» (*spr r sb3(t) tn in ntr pn 3*)¹⁴. En la división XI tenemos también un ejemplo del uso del término *sb3(t)*, pero en esta ocasión vinculado a un dios, que es llamado «*El de la puerta*» (*sb3ty*)¹⁵. Esta divinidad aparece en el registro medio, con un cetro en su mano izquierda, encarando la estructura defensiva y la puerta que se incluye en el acceso a la división XII, la última división de la composición, la última etapa del viaje de Re.

Sin embargo, si observamos la inscripción localizada sobre la propia puerta de la división VIII, la que se refiere específicamente a esta puerta, podemos ver que de nuevo aparece el término 3: «*Él está en su puerta, y (la) abre para Re*»¹⁶. El contexto en el que un término se usa determina en cierta medida el significado del mismo y el carácter de su connotación. El término *sb3(t)* en estos casos puede hacer referencia a los accesos más complejos, amurallados y entendidos como grandes entradas a cada uno de los dominios del Más Allá, mientras que 3 mantiene en este contexto funerario un significado explícito referente a la puerta en sí misma. Esta afirmación puede corroborarse también si se analiza la expresión «*abrir esta puerta*» (*wnn=f 3 pn*), que aparece en muchos de los textos referentes a los accesos y responsabilidades de los seres guardianes, y donde el término usado es 3, «*puerta*», y no *sb3(t)*.

El *Libro del Amduat* o *Libro de lo que está en el Más Allá* es, sin duda, la composición que detalla en mayor medida los nombres de las distintas divisiones y sus accesos (tabla 2), convirtiéndose así en una rica fuente de información sobre las entradas en el otro mundo. La división I del *Amduat* (fig. 3) no presenta ningún portalón o puerta representada, a pesar de que las inscripciones de esta división hacen referencia a la puerta de este sector y los seres que se encargan de su vigilancia. Sobre los babuinos que aparecen en el primer registro de la división I aparece la siguiente inscripción: «*Nombres de los dioses que abren las puertas [...]*» (*rn.w ntr.w wn 3.w [...]*)¹⁷. Las puertas a las que se refiere el texto son determinadas 3.w específicamente.

Sin embargo, en la misma división se usa un término distinto para manifestar la existencia de la entrada:  *rryt*¹⁸. En este pasaje se precisa que el dios Re, quien se encuentra bajo la forma de un carnero, «*se transforma después de pasar esta puerta*» (*irr=f hpr.w m-ht r 3pp=f rryt*)¹⁹. También aparece el término en referencia a los babuinos (Bentiu) sentados al comienzo de la división, quienes tienen cierto poder sobre las puertas del dominio: «*abre tus brazos, Bentiu, abre tus puertas, Bentiu*»

¹⁴ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 196, lám. 56.

¹⁵ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 217, lám. 61.

¹⁶ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 191, lám. 57. En esta misma inscripción, sin embargo, de nuevo se hace referencia a la entrada y a los seres que están en ella con el término *sb3(t)*: «*aquellos que están en la entrada*» (*imy.w sb3(t)*).

¹⁷ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 231, lám. 74.

¹⁸ *Wb. I*, 209 (*ryt, rryt, r'yt*); *Wb. I*, 211 (*rrwt*).

¹⁹ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 235, lám. 74.

Tabla 2a. Nombres de entradas y sectores principales de cada hora o sección del *Libro del Amduat* (divisiones 1-6).

LIBRO DEL AMDUAT (NOMBRES)	DIVISIÓN I	DIVISIÓN II	DIVISIÓN III	DIVISIÓN IV	DIVISIÓN V	DIVISIÓN VI
Puerta Principal 𓏏	«Final de la oscuridad exterior»	«Aquella que devora sin descanso»	«Aquella que atrapa»	«Aquella que esconde la fila»	«La parada de los Dioses»	«Aquella de cuchillos afilados»
Hora ✱	«Aquella que golpea la ceja del enemigo de Re»	«Aquella que protege a su señor»	«Aquella que espeta a los espíritus»	«Aquella cuyo poder es grande»	«La guía, aquella que está en su barca»	«Mesperit, aquella que dirige bien»
Caverna 𓏏				«Vida de formas»	«Escondida»	
Domino ⊗						
Otros accesos 𓏏				«Los caminos misteriosos de Rosetau, los portales divinos» «El camino para entrar en el cuerpo de Sokaris» «Camino misterioso que Anubis toma» «Camino misterioso que conduce a la necrópolis Imhat» Portón 1: «Cuchillo que une la Tierra» Portón 2: «Cuchillo de aquél que ve la Tierra» Portón 3: «Cuchillo de Eternidad»		

TABLA 2b. Nombres de entradas y sectores principales de cada hora o sección del *Libro del Amduat* (divisiones 7-12).

LIBRO DEL AMDUAT (NOMBRES)	DIVISIÓN VII	DIVISIÓN VIII	DIVISIÓN IX	DIVISIÓN X	DIVISIÓN XI	DIVISIÓN XII
Puerta Principal ☐	«El portal de Osiris»	«Aquella que se alza en favor de la Fatigada»	«Guardián del Flujo»	«Aquella grande de seres, la que pare a las formas»	«Lugar de descanso de los habitantes del Más Allá»	«Exaltación de los dioses»
Hora ✱	«Aquella que rechaza la serpiente Hiu, que aniquila la serpiente Rostro del Mal.»	«Señora de la noche»	«Aquella que adora y protege a su señor»	«Aquella que corta y decapita a los rebeldes»	«La estrella, señora de la barca, quien expulsa a los rebeldes cuando aparecen»	«Aquella que ve la belleza de Re»
Caverna ☐		«La cueva misteriosa»				
Dominio ⊗	«La cueva misteriosa»	«Sarcófagos de los dioses»	«Aquella que penetra las formas, cuyos seres están vivos»	«Aquella cuya agua es profunda, cuyas riberas son altas»	«Puerta de la cueva, aquella que cuenta los cuerpos»	«Salida de la oscuridad, aparición del nacimiento»
Otros accesos ☐		<i>Pasajes internos del Registro Superior</i> Portón 1: «Cuchillo del señor de lo Divino» Portón 2: «Cuchillo del alzado de la tierra elevada» Cueva: «Más Allá» Portón 3: «Cuchillo del exterminador de spiritus» Cueva: «Tumba de los dioses»				

Tabla 2c. Nombres de entradas y sectores principales de cada hora o sección del *Libro del Amduat* (continuación divisiones 7-12).

LIBRO DEL AMDUAT (NOMBRES)	DIVISIÓN VII	DIVISIÓN VIII	DIVISIÓN IX	DIVISIÓN X	DIVISIÓN XI	DIVISIÓN XII
Otros accesos ⚡		Portón 4: «Cuchillo del misterioso al frente de los dioses» Cueva: «La que se lamenta» Portón 5: «Cuchillo de la oscuridad exterior» Cueva: «Señora del viento» <i>Pasajes internos del Registro Inferior</i> Portón 1: «Cuchillo del hombro de la Tierra» Cueva: «Descanso de su señor» Portón 2: «Cuchillo de aquél que expulsa a sus enemigos» Cueva: «Amigüador de los creadores de maldad» Portón 3: «Cuchillo de aquél cuyas formas son poderosas» Cueva: «El que esconde sus imágenes» Portón 4: «Cuchillo Filo de llama» Cueva: «Aquella que aleja sus espíritus»				

TABLA 2d. Nombres de entradas y sectores principales de cada hora o sección del *Libro del Amduat* (continuación divisiones 7-12).

LIBRO DEL AMDUAT (NOMBRES)	DIVISIÓN VII	DIVISIÓN VIII	DIVISIÓN IX	DIVISIÓN X	DIVISIÓN XI	DIVISIÓN XII
Otros accesos 𓆎𓆏𓆐		Portón 5: «Cuchillo de los espiritus» Cueva: «Aquella cuya llama es grande» Última puerta en algunas versiones: «Cuchillo de aquél que consume a los difuntos de su región»				

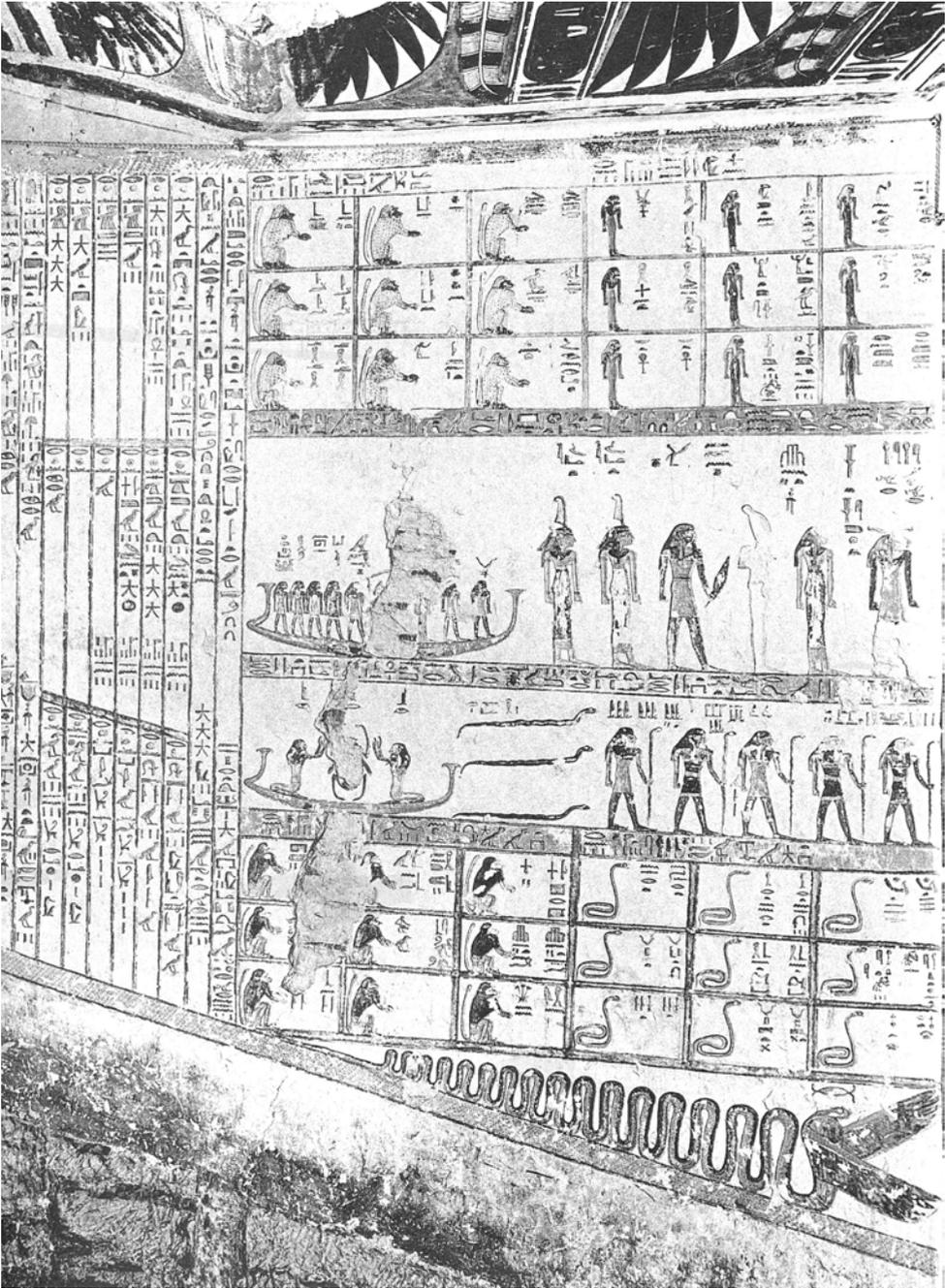


Fig. 3. División I, *Libro del Amduat* (Piankoff, *The Tomb of Ramesses VI*, lám. 74).

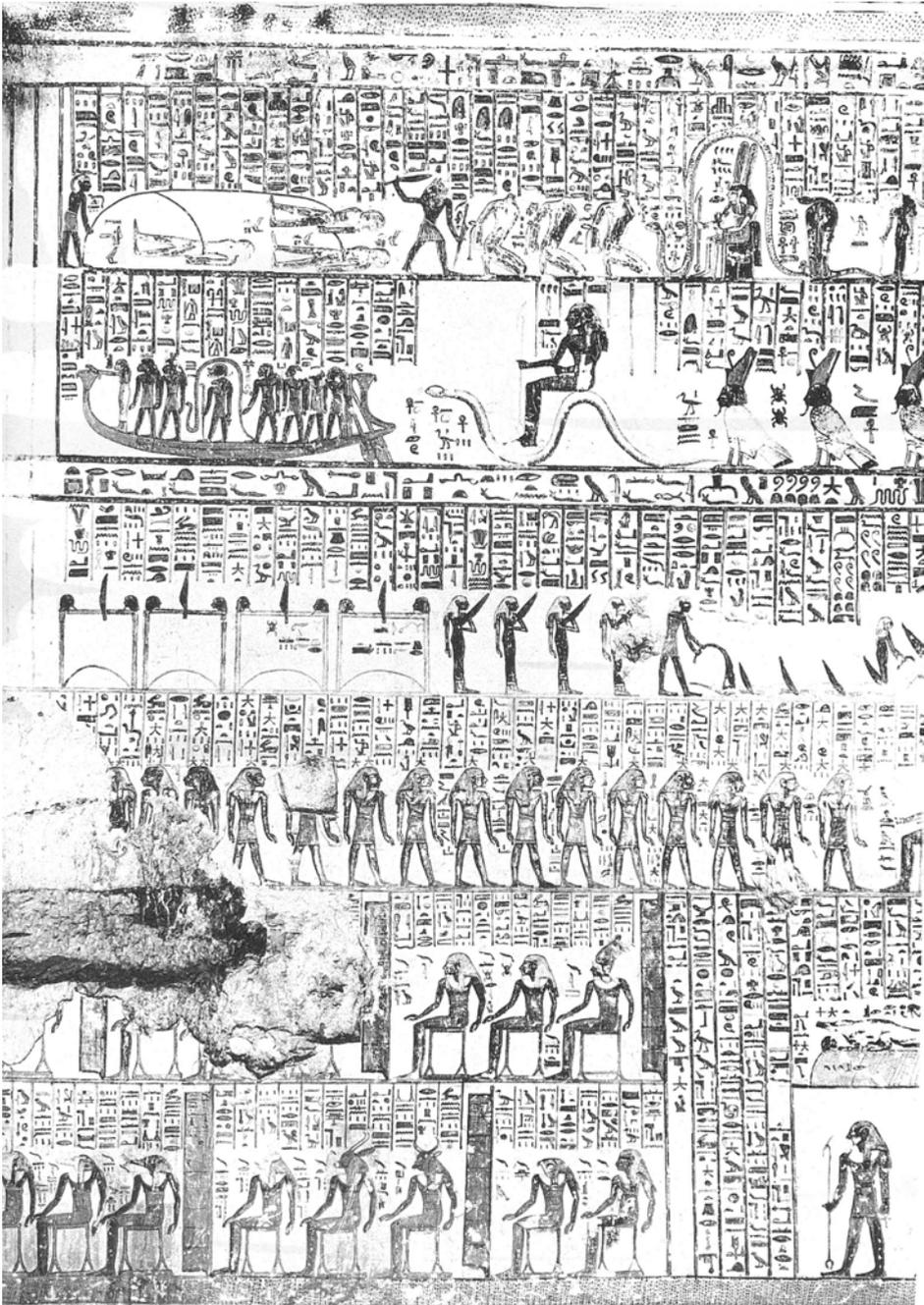


Fig. 4. División VIII, *Libro del Amduat* (Piankoff, *The Tomb of Ramesses VI*, 91).

división— aparecen precedidas de puertas que complementan el sistema organizador de la división y restringen cada una de estas cavidades²⁴.

La división I del *Libro de las Cuevas* (fig. 5) presenta el mismo término con el significado de «caverna» o «cueva», espacio del inframundo donde ciertos seres habitan: «Re dice a los dioses que están en la primera caverna del Más Allá [...]» (in *R^c n ntr.w imy.w krrt tp dw3t*). El uso de *krrt*²⁵ conlleva consigo una significación de tránsito o paso, pero en la mayoría de los casos supone un territorio por el que se viaja, no solamente una entrada por la que se accede. Como hemos señalado anteriormente, existen algunos ejemplos de *krrt* en los que se entiende una cavidad o pasaje, no un territorio, pero en esos casos estas cavidades deben ser comprendidas con relación al territorio, al terreno, y asimismo deben ser distinguidas de las puertas de entrada, cuyos términos más comunes ya han sido revisados. En la división IV también se encuentra otro ejemplo del uso de *krrt* como caverna, con Re, el gran dios, «quien pasa por la cueva de 'el Grande que está sobre su estómago'» (*3p ntr pn 3 hr krrt 3 hr ht=f*)²⁶ en referencia a la serpiente responsable de la entrada.

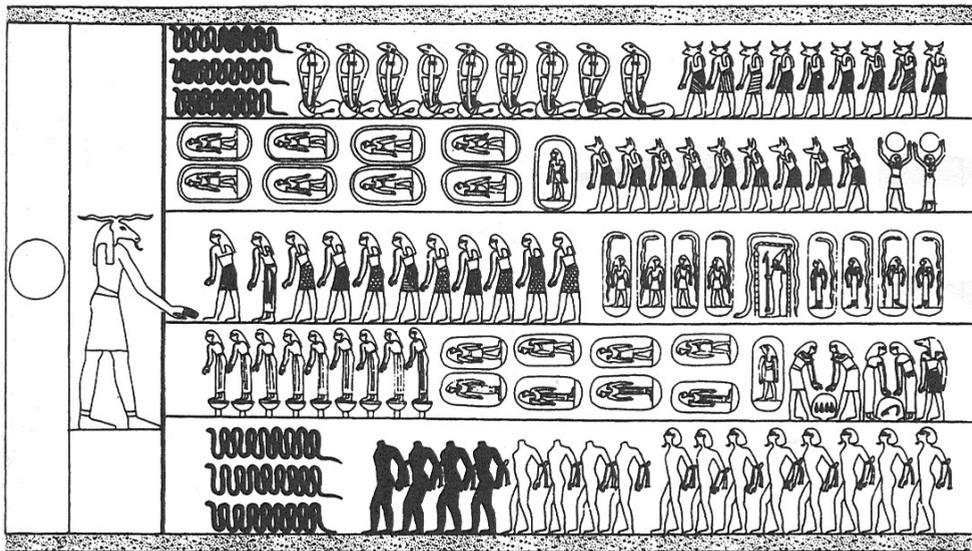


Fig. 5. División I, *Libro de las Cavernas* (Hornung, *The Books of the Afterlife*, 91).

²⁴ Éste parece ser uno de los usos para el término *rwt(y)*, que es usado para referirse a los portales interiores, como se puede ver en la división V del *Amduat*. Ver PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 268, lám. 85, donde se mencionan los «portales del Oeste» para referirse a estos portales.

²⁵ *Wb.V*, 62 (*krrt*).

²⁶ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 77, lám. 22.

El espacio existente entre la entrada a la división y su terreno recibe también un nombre o designación. La posibilidad de que el término *krrt* defina este espacio ha sido mencionada antes, pero también se observa el uso de otro término recurrente, como puede verse en la división I del *Amduat*. En esta división, y como ocurre en el recorrido a lo largo de las divisiones VI a XII, el espacio en el que habitan los seres y por el que viaja el dios Re posee su propio nombre. Este espacio es denominado Δ_1 *niwt*²⁷: «la puerta del dominio» (*ʿrr(y)t nt niwt*)²⁸. En el ejemplo anterior se observa que el término *ʿrryt* es usado para nombrar las puertas de este dominio, aunque sin embargo, al final de esta misma división podemos contemplar otro ejemplo que nos ofrece una interesante variante a este caso anterior: «las puertas del gran dominio» (*ʿ3.wy niwt wrt*)²⁹. Estos dos ejemplos ponen de manifiesto la dificultad para entender las composiciones funerarias y sus aspectos concretos, como éstos que en la presente sección se analizan. El uso de estos términos en su contexto funerario no se produce de modo indiscriminado, pero en ocasiones las connotaciones del término o del propio contexto en el que aparece se muestran complejas o inaccesibles³⁰. Como muestra de la dificultad a la hora de distinguir los usos de estos términos, véase el siguiente fragmento en el que el término *sb3(t)* también llega a expresar una idea similar a las anteriores: «el nombre de la ciudad es 'Aquella que toma'» (*rn n sb3(t) tn itt*)³¹. También en la división VIII se puede observar la aparición de nuevo de este término: «sus puertas son abiertas a la voz de este dios» (*iw sb3.wt=sn wn hrw ntr pn*)³².

En esta misma división se recoge una expresión que manifiesta el hecho de que un dominio o territorio (*niwt*) podía contener dentro de sus límites espaciales varias cuevas (*krr.wt*): «Este dios llama a los dioses que están en todas estas cavernas del dominio de los dioses [...]» (*iw ntr pn dwi=f r h3w krrt nb(t) tn n niwt n ntr.w [...]*)³³.

En el *Libro de las Cavernas* aparece el término *sb3(t)* en relación al acceso principal del Oeste usado por Re para adentrarse en la división I en el Inframundo (*sb3 n pt m Imnt*)³⁴. Esta connotación del término vuelve a destacar la importancia de un acceso de este tipo por encima de la existencia de una simple puerta, sobretudo en una composición como ésta, donde las menciones a puertas no son realmente numerosas.

En la división IV del *Amduat* aparece una línea que quedó incompleta en la versión inscrita en la tumba de Ramsés VI, y que muestra la siguiente frase: «Ellas son

²⁷ *Wb.* II, 210-2 (*niwt*).

²⁸ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 234, lám. 74. En otros contextos el término *niwt* es traducido y entendido como «ciudad». No parece adecuado usar la traducción «ciudad» por la falta de relación de la palabra y de sus connotaciones con el mundo funerario en este contexto.

²⁹ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 238, lám. 75.

³⁰ Véase H. GOEDICKE, «The Egyptian Idea of Passing from Life to Death (An Interpretation)», *Orientalia* 24 (1955), 225-39, donde el autor analiza la expresión *pr.n=(i) m niwt h'i.n=(i) m šp3t* y presenta una traducción de *niwt* distinta debido al carácter diferente del contexto.

³¹ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 248, lám. 75.

³² PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 288, lám. 98.

³³ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 288, lám. 98.

³⁴ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 49, lám. 144 (addenda).

las entradas de [...]» ($wnn=sn m r(3).w n [..]$)³⁵. Esta inscripción presenta otro de los términos posibles para referirse a «entrada», y que hemos mencionado anteriormente: $\overline{r(3)}$ ³⁶. Este pasaje indica que también este término era utilizado para referirse a estas zonas de entrada o acceso en el otro mundo. Como indica A. Diego Espinel con relación a algunos pasajes de los *Textos de las Pirámides*, «en la mayoría de los casos no es posible precisar si las puertas desempeñan una función de límite o bien de frontera. Su asociación con entidades cósmicas parece sugerir el primer significado, en el que las puertas cumplirían simplemente una función de límite, acceso o salida, y nunca de control o defensa»³⁷. Estas palabras pueden ser aplicadas a cada uno de los elementos de transición o paso que se señalan en el presente trabajo: puertas, cuevas, dominios o caminos. El término $r(3)$ es muy frecuente en los textos funerarios y suele estar muy relacionado, en su variante $r(3)-\text{C}$, a espacios celestes³⁸.

Otro de los conceptos que son usados en la distinción de espacios y secciones a lo largo del inframundo es el concepto temporal de «hora», $wntw$ ³⁹. En el *Libro del Amduat* este concepto es usado en cada una de las divisiones, y su utilización complementa la descripción de las puertas, cuevas o pasajes que el dios Re debe transitar a lo largo del otro mundo. El concepto «hora» es incluido en este trabajo sobre «entradas» puesto que además de indicar el paso del tiempo se entiende que funciona como definidor de cada una de las secciones, como lo demuestra el hecho de que todas las divisiones incluyan una hora y su respectivo nombre. El sistema espacial y temporal encuentra, en este concepto y su uso a lo largo de las distintas divisiones del inframundo (en este caso en el *Amduat*), un paralelo concreto y significativo por el carácter del viaje que Re, a través de un territorio y en una línea temporal delimitada, realiza. Las formas más comunes del término en egipcio son las siguientes: 

La determinación por designar cada una de las secciones con una hora, localizando cada territorio o división y determinando su aspecto temporal con respecto al recorrido de Re es evidente desde el principio de la composición. En la división I del *Libro del Amduat*, junto con los distintos seres que abren las puertas del Oeste a Re y le dan la bienvenida, son representadas las doce diosas de las horas (registro superior, derecha)⁴⁰. La llegada del dios Re, y el inicio del viaje, se ve esbozada desde la primera división donde las «horas» esperan la llegada del dios. En el *Libro*

³⁵ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 258, lám. 83.

³⁶ *Wb.* II, 390-1.

³⁷ A. DIEGO ESPINEL, *Etnicidad y Territorialidad durante el Reino Antiguo Egipcio*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Salamanca (Salamanca, 2001), 393.

³⁸ Véase LEPROHON, *JSSSEA* 24 (1994), 82, nn. 98-112. También A. DIEGO ESPINEL, *Etnicidad y Territorialidad*, 389-401.

³⁹ *Wb.* I, 316-7 ($wntw$).

⁴⁰ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 234, lám. 74.

de las Puertas se puede observar la presencia de las «Doce Horas» en la división III del inframundo, también reunidas ante el dios Re y representadas en el registro medio por el que el dios en su barca debe pasar⁴¹.

b) Guardianes y porteros: ¿monstruos o seres divinos?

Tras haber revisado brevemente los principales términos para nombrar las puertas, cuevas y demás accesos del Más Allá, el interés de esta sección se centra en aquellos seres que habitan en sus alrededores y que son los encargados de controlar el paso de individuos por estos accesos. Son los denominados «guardianes», «vigilantes» o «porteros» de las entradas del Más Allá.

El sistema egipcio de creencias funerarias encontraba parcialmente sus orígenes en el mundo real y en el sistema social y político de éste último⁴². El viaje que la divinidad solar realizaba cada noche y que era el evento principal recogido en las composiciones suponía una expresión del triunfo del orden (*mꜣꜥt*) sobre el caos (*isꜥt*) en el inframundo, pero también se concebía como un sustento ideológico para la realeza y su existencia más allá del trono de las Dos Tierras. Del mismo modo, en este sistema de mundos paralelos⁴³, el egipcio creyó en la existencia de un orden territorial y de una jerarquía de autoridades útil para el funcionamiento de la administración y para el mantenimiento del orden en el Más Allá. Además de estas puertas, cuevas, pasajes y dominios que ya han sido mencionados anteriormente, también se establecieron en el otro mundo —y de forma paralela a la realidad— guardianes para acometer la labor de abrir las entradas, cerrar el paso a quien no debiese acceder, recibir al dios Re y a su séquito, o desalojar un territorio si en el mismo apareciesen enemigos del dios⁴⁴.

Los tipos de seres que aparecen en estas composiciones son numerosos y muy variados, tanto en formas como en responsabilidades y actitudes frente a los que entrasen por sus respectivos accesos. La mayoría de ellos poseen nombres «terroríficos» y parecen haber sido creados y dispuestos en este mundo para amedrentar a quien entrase en estos dominios funerarios sin permiso o con malas intenciones⁴⁵.

⁴¹ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, fig. 39.

⁴² Las estructuras creadas por el proceso humano para la comprensión de la esfera de lo que está más allá de la muerte es un método para asimilar ese «mundo desconocido» dentro de un sistema comprensible. Véanse las ideas expresadas por G. LAKOFF y M. JOHNSON, *Metaphors We Live By* (Chicago, 1980): «*Man structures his world out of his experiences—his own frame of reference. Since his own body and mind are his reference, his physical and mental experiences are projected onto the world outside him where they become the structuring principles we live by.*».

⁴³ Ejemplos de la existencia de un sistema de guardianes en el Inframundo que era copia de la jerarquía y modelo existentes en la realidad del mundo egipcio son presentados por Leprohon, quien usa para ello los *Textos de las Pirámides*, los *Textos de los Sarcófagos* y el *Libro de los Muertos* como fuentes: Leprohon, *JSSEA* 24 (1994), 77-82.

⁴⁴ En esta jerarquización del Inframundo el egipcio también buscó poder incluirse, como lo demuestran algunos textos en los que se indica cómo convertirse en uno de estos guardianes, como se puede ver en la Sexta división del *Amduat*.

⁴⁵ Es interesante ver que en la Segunda división del *Libro de las Cavernas* aparece un referencia especial a la labor de los vigilantes de estos accesos: «*porque vosotros sois los vigilantes que no se mueven de sus cavernas para*

El análisis de estos seres permite entrever cómo eran las imágenes que el antiguo egipcio tenía del otro mundo⁴⁶, un mundo lleno de divinidades, de diferentes dominios y accesos por los que cruzar, con seres que esperan a cada entrada y otros que intentan avanzar al lado del dios Re, que ilumina con su luz el inframundo, mientras que los enemigos del dios son torturados, sacrificados o aniquilados en los niveles más inferiores de estas composiciones.

El siguiente fragmento de la división I del Libro de las Cuevas destaca el paso del dios Re por el inframundo y el cambio que ello supone a los que le esperan:

*«Muestra un gesto de sumisión, y baja tu brazo.
Mira, yo entro en el Buen Occidente para cuidar de
Osiris y para alentar a los que están en él. Yo
dispongo de sus enemigos en el Lugar de
Aniquilación. Yo ordeno a aquellos que le
acompañan, e ilumino la oscuridad de esta cámara
misteriosa para el rey»⁴⁷.*

Estas imágenes manifiestan cómo la imaginación de los egipcios concibió un mundo lleno de seres con nombres singulares —entre ellos los guardianes— y con tareas llenas de responsabilidad, como si se tratase de la plantilla de palacio y de sus habitantes. Los guardianes se sitúan en sus respectivas entradas y esperan, ya sea para dar paso del dios Re o para interrogar a un individuo inesperado. Los egipcios esperaban de estos seres diferentes reacciones, dependiendo del carácter del ser que pasara o de los recursos mágicos o violentos que pudiese utilizar éste ante el guardián.

Los términos más comunes que se usan para denominar a los guardianes en los libros del inframundo son los siguientes:

1. *ir(y)* 
2. *iry-ꜣ3* 
3. *iry-st* 
4. *sꜣw* 

prevenir que aquéllos que están en ellas se marchen». Véase PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 56. La salida de los seres fantásticos, de los dioses y de los difuntos del Inframundo debió ser considerada obviamente un desequilibrio o principio de caos que rompería el orden de lo creado.

⁴⁶ Para algunas consideraciones sobre el carácter de la imaginación egipcia y de estos seres de aspecto y cualidades suprahumanas, véase H.G. FISCHER, «The Ancient Egyptian Attitude Towards the Monstrous», en A.E. FARKAS, P.O. HARPER y E.B. HARRISON (eds.), *Monsters and Demons in the Ancient and Medieval Worlds. Papers presented in Honor of Edith Porada* (Mainz, 1987), 13-26.

⁴⁷ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 51, fig. 145.

En cuanto a las formas que estos seres presentan es posible contemplar un amplio abanico de las mismas, en parte debido al carácter funerario, mágico y fabuloso de estas creaciones, y de los propósitos de las composiciones en las que aparecen. La imaginación de un mundo fabuloso lleno de criaturas misteriosas, y las creencias en un inframundo oscuro con una topografía compleja permitió a los egipcios considerar una rica geografía, y «una fauna» de seres guardianes bastante diversa (véanse tablas 3, 4 y 5 donde se recogen todos los seres guardianes que son mencionados en estas composiciones).

TABLA 3. Seres guardianes de los distintos lugares del Más Allá, según el *Libro de las Puertas*.

LIBRO DE LAS PUERTAS (NOMBRES)	DIVISIÓN I	DIVISIÓN II	DIVISIÓN III	DIVISIÓN IV	DIVISIÓN V	DIVISIÓN VI
Guardián 	«El guardián del desierto» «Los dioses ante las puertas»	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «Aquél que devora a los pecadores» «Aquél que absorbe la sangre» «El Completo»	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «Terremoto» «Temblor de la Tierra» «Aquél del agujón»	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «El Devorador» «El Cercano» «Rostro en llamas»	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «Corazón verdadero» «Corazón misterioso» «Llama en su ojo»	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «Aquél que unifica» «Aquél que se alza» «Aquél cuyos ojos vagan por alrededor»

LIBRO DE LAS PUERTAS (NOMBRES)	DIVISIÓN VII	DIVISIÓN VIII	DIVISIÓN IX	DIVISIÓN X	DIVISIÓN XI	DIVISIÓN XII
Guardián 	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «El Carente» «El Ciego» «Ojo cerrado»	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «Inundación» «El que abraza» «Rostro en llamas»	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «Aquél que incluye la Tierra» «Aquél que mantiene la Tierra» «Cuerno de la Tierra»	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «El Ejecutador» «El Descubierta» «El Unificador» «El portero de esta cueva»	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «Cuchillo» «Aquél que corta» «Aquél que está en su tarea» «Aquél de la puerta» «Los guardianes de las puertas» «La guardiana de la puerta de la caverna»	«Aquella que ilumina para Re» (2 uraeus) «El Viajero» «El del Amanecer» «Aquél de la Mañana» «El Completo» «Isis» y «Neftys» quienes «guardan las misteriosas puertas del Oeste» «Los vigilantes de las puertas»

Son muy comunes los guardianes en forma de serpiente, alzados y representados con un tamaño mayor que el del resto de habitantes de estos territorios. El *Libro de las Puertas* muestra un ejemplo claro de este tipo de criatura, al frente de la puerta que vigila levantada sobre su cola en el territorio. Un modelo similar de guardián puede observarse en las horas o divisiones IV y V del Libro de las Cavernas. En esta misma composición podemos encontrar en las divisiones I y II pequeñas serpientes que también son consideradas guardianes, situadas en el primer registro. En el caso de la división I, aparecen detrás de estas pequeñas serpientes nueve uraei en la función de vigilar el acceso. Estos uraei son criaturas de gran poder cuya presencia es común asimismo en los caminos fortificados del *Libro de las Puertas*.

TABLA 4a. Seres guardianes de los distintos lugares del Más Allá, según el *Libro del Amduat* (divisiones 1-6).

LIBRO DEL AMDUAT (NOMBRES)	DIVISIÓN I	DIVISIÓN II	DIVISIÓN III	DIVISIÓN IV	DIVISIÓN V	DIVISIÓN VI
Guardián 	«Aquella de las dos llamas»	«Los dioses quienes abren las puertas para el gran espíritu» «Las diosas que abren la que hay en la Tierra» «El vigilante del tiempo» «El guardián del lugar divino» «Aquella de las dos llamas»	«El que está sobre su tierra» «Djebeb-nefjer» «Anubis» «Jubiloso de voz» «Aquél que trae» «Aquella que trae» «El asesino de enemigos» «Pedi-Aha» «Anubis de Tebas» «El portador del Ojo, el pacificador de los dioses» «Grande de ensalmos» «Rostro temible» «Rostro de llama» «El guardián de esta región, el Reprimidor»	«Aquella que cuida del que se alza» «El de la Cabeza» «Aquél que guarda la necrópolis Imhat» «Aquél que vive de la voz de los dioses que guardan este camino» «Aquella que se mantiene vigilando el camino» (Selket) «quien permanece en la entrada, delante del camino» «los guardianes del camino sagrado a la entrada del Oeste del Más Allá»	«Los guardianes de las aguas de los sumergidos en el Más Allá» «Serpiente sagrada»	«El guardián de las ofrendas del Más Allá» «Los guardianes de las cabezas de los dioses, guardianes de los establecimientos de los habitantes del Más Allá» «Numerosos rostros» «Aquél que devora las formas»

TABLA 4b. Seres guardianes de los distintos lugares del Más Allá, según el *Libro del Amduat* (divisiones 7-12).

LIBRO DEL AMDUAT (NOMBRES)	DIVISIÓN VII	DIVISIÓN VIII	DIVISIÓN IX	DIVISIÓN X	DIVISIÓN XI	DIVISIÓN XII
Guardián 	«Aquél que recibe» «El que ora» «El Vivo» «El cuchillo, rostro de llama»	Esta división tiene numerosas subdivisiones, como puede verse en la tabla 1 (c y d principalmente), y no aparece ningún ser que parezca ser responsable del acceso principal.	«Señora del sacrificio» «Señora del temblor» «Aquella que surge» «Su lengua causa dolor» «La Temible» «La llameante» «Aquella que protege el Más Allá» «Aquella que rechaza la tormenta» «Aquella que disipa las estrellas» «La de rostro viviente» «Aquella que alza su lado» «Bella de Apariencias» «Grande de forma» «Señora del temible resplandor»	«Sekhmet» «Aquella con la cola de león» «La mujer» «Aquella del cetro» «El cuerno de los dioses» «La creada por la Tierra elevada» «La Levantada» «La Fuerte» «El Portador» «El señor de entrada» «Aquél que esconde las formas» «Aquél que supervisa los Misterios»	«Aquél con un rostro, Señor de la Eternidad»	

TABLA 5. Seres guardianes de los distintos lugares del Más Allá, según el *Libro de las Cavernas*.

LIBRO DE LAS CUEVAS (NOMBRES)	DIVISIÓN I	DIVISIÓN II	DIVISIÓN III	DIVISIÓN IV	DIVISIÓN V	DIVISIÓN VI
<p>Guardián </p>	<p>«El del agujón, que esta en la caverna. La terrible, la primera en el Más Allá» «Terrible rostro, que está en la caverna. A quien aquellos que están en el Más Allá envían los espíritus del lugar de aniquilación» «Hijo de la Tierra que rodea el Ro-Setau para el primero del Oeste» «La Enéada del Uraeus» «La Enéada de dioses, grande en silencio en la tierra occidental, que guarda las almas o espíritus, señores de provisión en el Oeste, que usan sus mandíbulas como perros para limpiar lo podrido y lo asqueroso» «Hijo de la Tierra» «Gigante de la Tierra, de gran poder, que hace temblar a los que están en ella» «Doble Llama, la de grandes llamas que producen ardor» «La serpiente que está en el mundo inferior y no ve al gran dios» «Los hijos de la Tierra a quien yo (Re) ordené guardar...»</p>	<p>«La serpiente que está en su agujero, guardián de aquellos que están en él, de modo que los que vigila no escapen» «Cabeza Negra» «Aquél de los brazos escondidos, cuyas piernas son invisibles. La segunda serpiente Cabeza Negra» «Nechai, cuyos ojos fueron destruidos y a quien los habitantes del Más Allá temen cuando le ven» «Sesy, cuya llama es poderosa y consume a quienes se le acercan» «Guardianes de las Puertas de Osiris» «Guardianes de las Puertas de aquel cuyo nombre no se conoce» (Osiris) «Osiris, que estás al frente de los occidentales, cuya cueva es protegida por Horus, su hijo»</p>	<p>«La Venenosa que está en su cueva» «Aquél de la cinta real en la cabeza» «Aquél de gran mandíbula con dientes devoradores» «Rostro Terrible»</p>	<p>«El Grande, cuya cabeza está en la oscuridad y cuya espalda también. A cuya caverna ni dioses, ni espíritus ni difuntos se aproximan» «Rostro Terrible» «El Gato» o «El guardián Miuti» «La que amigüla» «Aquél que destruye»</p>	<p>«Nur, la misteriosa» «La de la cabeza» «La que llora» «Aquella que procede de Re» «Carné de Re»</p>	<p>«La recóndita» «La misteriosa de rostro»</p>

Otro tipo de representación de estos guardianes se realiza con forma humana. En las puertas con estructuras defensivas de las divisiones del *Libro de las Puertas* aparecen algunas criaturas en el camino hacia la puerta principal. En las divisiones II o III estos asistentes en la guarda de la división tienen forma humana y se presentan momificados. También en la división XI aparecen en el registro inferior cuatro individuos inclinados que son denominados «*dioses guardianes de la región misteriosa*»⁴⁸.

También en esta misma división aparece un guardián con cuerpo humano y cabeza de gato, denominado «*Miut*». Este guardián está sosteniendo en su mano una serpiente, quizás simbolizando el control que posee sobre las criaturas del inframundo, o la responsabilidad que asume como las serpientes guardianas de las puertas principales.

Otra forma animal para representar a guardianes en el Inframundo es la de chacal. En el registro segundo de la división I aparecen nueve dioses guardianes con cuerpo humano y cabeza de chacal, formando una enéada que vigila parte de este territorio. En la división IV también aparecen dos seres con cabeza de chacal situados en el camino fortificado hacia la puerta principal, asistiendo al guardián principal.

En estas composiciones del Inframundo aparecen divinidades principales desarrollando labores de vigilancia en algunos accesos. Ejemplos de este tipo de divinidades encargándose de controlar la entrada a un dominio del otro mundo son la diosa Nut que aparece en la división V del Libro de las Cuevas o el caso excepcional del dios Horus, que aparece en el cuarto registro de la división II de esta misma composición como «*responsable de la caverna de los que lloran*»⁴⁹.

En la división X del *Libro de las Puertas* (fig. 6) se da la extraña circunstancia de que la figura que es denominada «*guardián de la puerta de esta caverna*» no aparece al inicio de la división, sino que desplazado al nivel inferior del territorio de este dominio aparece justo de espaldas a la puerta de acceso a la división XI: «*el guardián de la puerta de esta caverna permanece en su sitio, y no pasa antes que Re*» (*ir(y)-^{c3} n krrt tn mn=f m st=f nn ^cpp=f hr R^c*)⁵⁰. Lo mismo ocurre en la división XI (fig. 7) donde los cinco últimos seres representados en el registro inferior de la división son denominados «*guardianes de las puertas*», aunque en este caso se encuentran de cara a la siguiente puerta, la entrada a la división XII, última etapa para el renacimiento de Re⁵¹.

La posición que ocupan estos guardianes con respecto a la entrada principal de sus dominios y la posterior del dominio siguiente puede manifestar que: a) los seres guardianes de una entrada puedan aparecer en la representación de la división desvinculados de la entrada de acceso principal del dominio al que pertenecen, b) estos guardianes son situados en esta zona como expresión del control que también

⁴⁸ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 221, lám. 61.

⁴⁹ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 58.

⁵⁰ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 212, lám. 59.

⁵¹ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 221, lám. 61.

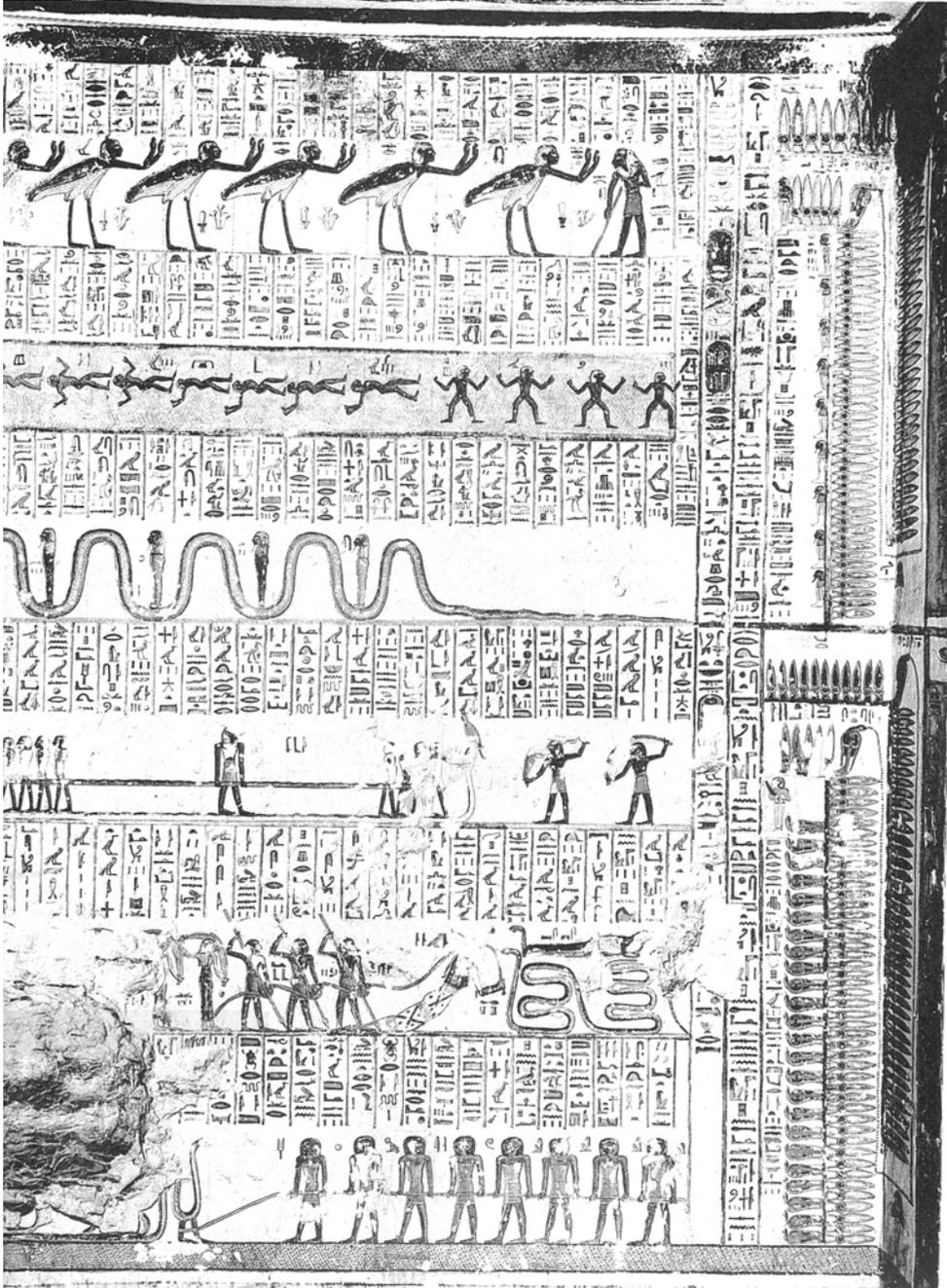


Fig. 6. Div. IX-X, *Libro de las Puertas* (Piankoff, *The Tomb of Ramesses VI*, lám. 56).

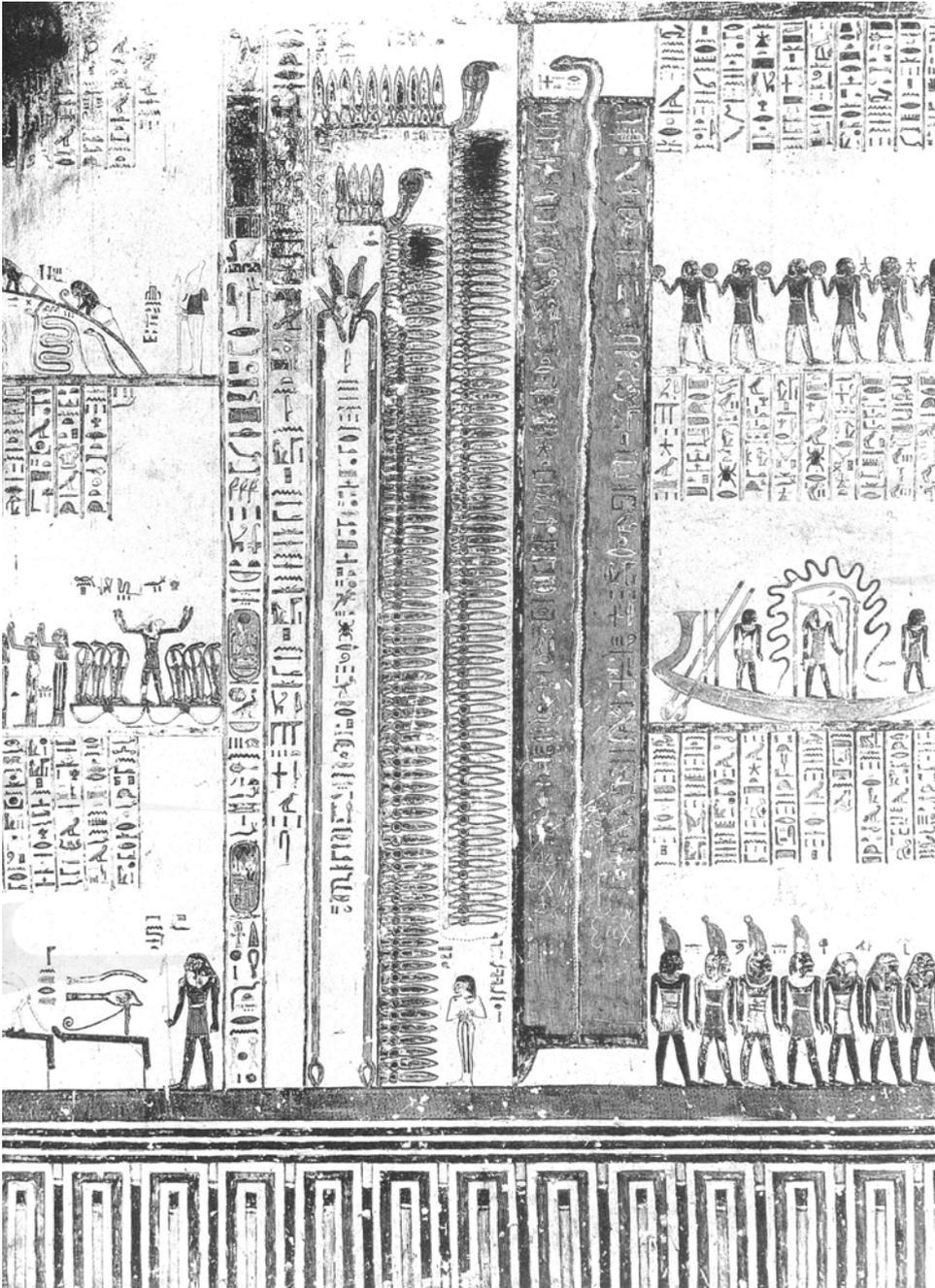


Fig. 7. División XI, *Libro de las Puertas* (Piankoff, *The Tomb of Ramesses VI*, lám. 59).

podían ejercer sobre aquellos que intentasen salir del dominio en su camino hacia la siguiente división, c) estos guardianes ocupan espacios restringidos dentro del vasto dominio de la división y están encargados de cuevas independientes que poseen sus propias puertas, o d) que fueran guardianes vinculados a la siguiente división y por ello estuvieran relacionados a la misma con su posición al final de la división anterior.

En las entradas de las dos divisiones a las que pertenecen estos seres guardianes aparecen inscritos los nombres de las puertas, las cuevas y las horas, y, junto con ellos, los nombres de los guardianes principales. En ninguno de los dos casos estos nombres coinciden con el de los seres que son representados al final de ambas divisiones, por lo que podríamos decir que no se tratan de los guardianes de la entrada principal. El hecho de que estén representados dentro de la propia división delimita su presencia y su responsabilidad a esa división específica, por lo que no es posible considerar a estos seres como guardianes de la división posterior, a pesar de su relación espacial próxima a ésta. La posible interpretación de estos seres como parte de un sistema de ordenación del territorio de la división en el que existen subdivisiones internas en la geografía del lugar (cuevas) o donde también se vigila la salida de territorio es lógica, si tenemos en cuenta además que los textos expresan que estos seres no se desplazan del lugar que ocupan, como si se entendiese que su territorio está limitado a una pequeña cueva o terreno donde habitan o que el lugar de transición hacia la siguiente división está cercano.

LOS ACCESOS Y GUARDIANES DEL LIBRO DE LAS PUERTAS.

En esta sección se realiza un análisis de las entradas de las divisiones del inframundo y de los guardianes que en cada uno de los accesos de esta composición esperan a los que pasan a través de ellos. La transición de una división a otra es crucial en el desplazamiento por el mundo del Más Allá, y el viaje del dios Re es la manifestación principal del orden que debe existir en el paso de una sección a otra, de un dominio en el que vivir una experiencia a otro en el que acercarse aún más a la regeneración y a la unión con el cuerpo de Osiris para alcanzar el renacimiento en la última hora de la noche. Es por ello por lo que son de gran importancia estos accesos y sus guardianes, y dentro del sistema de creencias en el Inframundo se consideraba que aquél que los conociera con exactitud tendría más oportunidades de avanzar en este territorio.

El caso del *Libro de las Puertas*⁵².

Las representaciones de la división I (fig. 1) muestran el inicio de esta composición con la figura de la barca del dios Re acercándose al primer acceso del Infrac-

⁵² Para ver un listado bibliográfico de los principales trabajos realizados sobre el *Libro de las Puertas*, véase E. HORNING, *The Ancient Egyptian Books of the Afterlife*, 173-5. Asimismo, se puede consultar una teoría

mundo. Los textos explican que el dios Re viaja en su barca, y que los seres divinos «Pensamiento» (*si3*) y «Magia» (*hk3*) acompañan al dios. La entrada a esta división se denomina «*la Puerta de Aquél que se esconde*» en referencia a Osiris, quien espera en el interior del Inframundo la llegada del dios Re para unirse con él. El guardián de esta división es llamado «*el Guardián del Desierto*» y los textos dan una breve descripción de su labor: «*El dios Re dice al Guardián del Desierto: Abre el Más Allá para Re, abre tu puerta para el del horizonte. La cámara escondida está en sombras para crear las formas de este dios. La puerta se cierra después de que este gran dios haya entrado [...]*»⁵³. La zona que precede a la entrada es considerada un desierto, del que Re se aleja una vez que accede al interior del inframundo. De ahí el nombre del guardián, quien es el responsable de admitir a aquellos que proceden de esta zona desértica, falta de vida, luz y orden. También es interesante denotar el cambio que el dios Re sufre en su barca desde el momento en el que entra en el Inframundo. La representación del bote de Re con un disco solar hace referencia al momento en el que el sol estaba aún en su forma hasta que decae y entra en el Más Allá, donde aparece en la forma de un carnero (el *b3* de Re) y con un nuevo acompañante, ya que la serpiente que ahora le recoge en la barca le defiende bajo la forma de un *ouroboros*⁵⁴.

Como ha sido señalado más arriba, los textos expresan con cierto detalle que existen divisiones interiores de estos dominios o divisiones del inframundo. Ello se debe al hecho de que a pesar de señalar los guardianes de la entrada principal, en algunas ocasiones las inscripciones se refieren a guardianes que están alejados de estas entradas y que se encuentran vinculados a otras secciones de la división. Es el caso de algunas divinidades que aparecen en el registro medio en la división I acompañando al dios Re y su barca, quienes son denominados «*dioses ante las entradas*», accesos de los que se dice: «*La oscuridad se encuentra en los caminos del inframundo. Abre las puertas selladas, tú, el que abre la Tierra, quien es arrastrado por los dioses y el que se creó a sí mismo*»⁵⁵. Existe un fragmento de la división siguiente (división II) en el que se precisa que «*estos dioses que hechizan a Apofis hablan. Ellos abren la tierra ante Re, y ellos la cierran antes de Apofis*»⁵⁶. Esta expresión referida a la capacidad para abrir y cerrar la tierra se relaciona con la capacidad de los dioses guardianes de tornar las puertas de acceso, permitiendo el paso al dios Re mientras que se le deniega a su enemigo, Apofis.

sobre los orígenes de esta composición en A. Hernández Marín, «Una Hipótesis sobre el Origen del Libro de las Puertas», *Apuntes del Curso Anual de Egiptología de la Asociación Española de Egiptología, AEDE*, Año 1995. Los diferentes puntos de vista sobre el modo de diferenciar y ordenar las divisiones o secciones entre los trabajos anteriores y nuestra ordenación nos ha llevado a tener que vincular cada sección del *Libro de las Puertas* a dos figuras o imágenes en este artículo, como el lector percibirá al seguir su lectura. Mientras Hornung, de quien proceden las figuras, entiende que la puerta o acceso de cada división está situada al final de la misma, el presente autor prefiere entender el acceso o puerta como el punto inicial de cada división, de ahí que normalmente cuando nos refiramos a una división, el lector tenga que observar los detalles de la puerta o acceso al final de la división previa, y los detalles del resto de su división en la siguiente imagen.

⁵³ Véase PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 144.

⁵⁴ P.A. PICCIONE, «Mehen, Mysteries, and Resurrection from the Coiled Serpent», *JARCE* 27 (1990), 43-52.

⁵⁵ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 146.

⁵⁶ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 155.

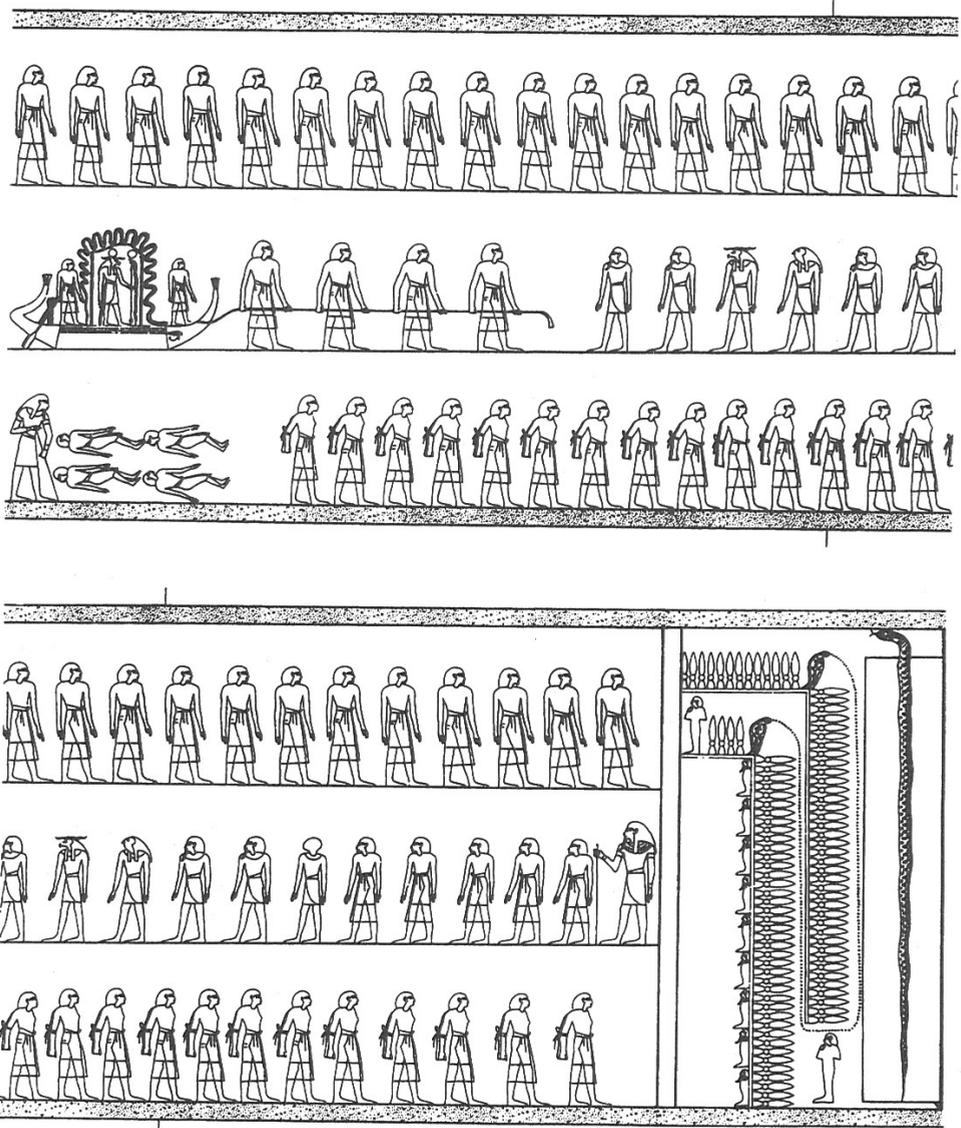


Fig. 8. Puerta II, *Libro de las Puertas* (Hornung, *The Books of the Afterlife*, 67).

Esta división II (fig. 8) presenta la primera de las puertas fortificadas a las que se accede a través de un camino complejo lleno de criaturas vigilantes. Un guardián momiforme («Aquél que devora a los pecadores») al inicio del camino y otro («Aquél que absorbe la sangre») al final del mismo son dos de los asistentes que debí-

an ayudar al guardián principal de la puerta, y de los que dice la inscripción que mueven sus brazos en señal de saludo a Re. Junto con estos guardianes aparecen otros, como los dos uraei llamados cada uno «*Aquella que ilumina para Re*» y que aparecerán en el resto de puertas fortificadas de esta composición. Nueve seres divinos con la forma de Osiris también vinculados al camino que lleva a la puerta de acceso aparecen mencionados en las inscripciones como «*la Segunda Enéada*».⁵⁷ La puerta principal es denominada «*Aquella con llamas afiladas*», y su guardián principal, «*El Completo*», del que dice una inscripción sobre la puerta que vigila: «*Él está en la puerta, y (la) abre para Re. Sia le dice al Completo: 'Abre la puerta para Re. Abre tu puerta para el del horizonte mientras ilumina la oscuridad completa y hace brillar la Cámara Escondida'*».⁵⁸ El nombre de la puerta manifiesta a modo de advertencia el poder que posee esta entrada y que puede ser activado o reclamado por los guardianes en el caso de que un visitante no deseado intente acceder al interior del territorio. Cuando el dios Re ha pasado, la oscuridad envuelve el territorio que deja el dios y los guardianes sellan las puertas de la división.⁵⁹

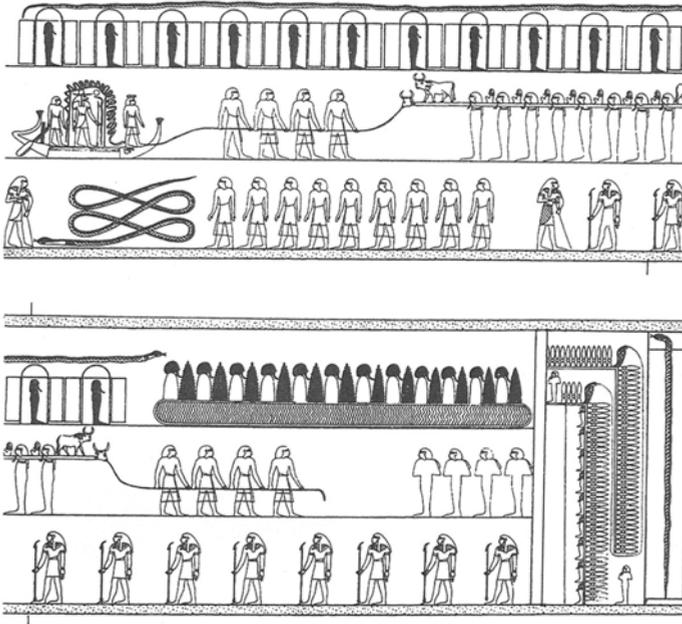


Fig. 9. Puerta III, *Libro de las Puertas* (Hornung, *The Books of the Afterlife*, 68).

⁵⁷ Para un estudio conciso sobre esta agrupación de dioses, véase L. TROY, «The Ennead: the Collectives as GODDESS. A Commentary on Textual Personification», en G. ENGLUND (ed.), *The Religion of Ancient Egyptians. Cognitive Structures and Popular Expressions* (Uppsala, 1989), 59-69, y W. Barta, *Untersuchungen zum Götterkreis der Neunheit* (Munich-Berlin, 1973).

⁵⁸ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 149, láms. 39-40.

⁵⁹ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 156.

En la división III (fig. 9) también esperan los dos uraei que en esta representación aparecen lanzando fuego por sus fauces⁶⁰, y dos guardianes al inicio y el final del camino. El primero de ellos es llamado «Terremoto» y el segundo «Temblor de Tierra». Los nombres de estos dos dioses manifiestan el carácter ctónico de este mundo y son una expresión de los poderes naturales que estos guardianes podían controlar como consecuencia de su responsabilidad a las puertas y de su esencia o cualidad divina. El grupo de dioses localizado a lo largo del camino amurallado hacia la entrada es denominado «la Tercera Enéada», y el guardián principal es llamado «Aquél del Aguijón». La puerta es llamada con alguna intención «Señora de alimento», probablemente con relación a la etapa en la que el dios Re debe regenerarse para unirse en la mitad de su viaje con el dios Osiris, con quien unir su *ba* y obtener la esencia para renacer al final del trayecto.

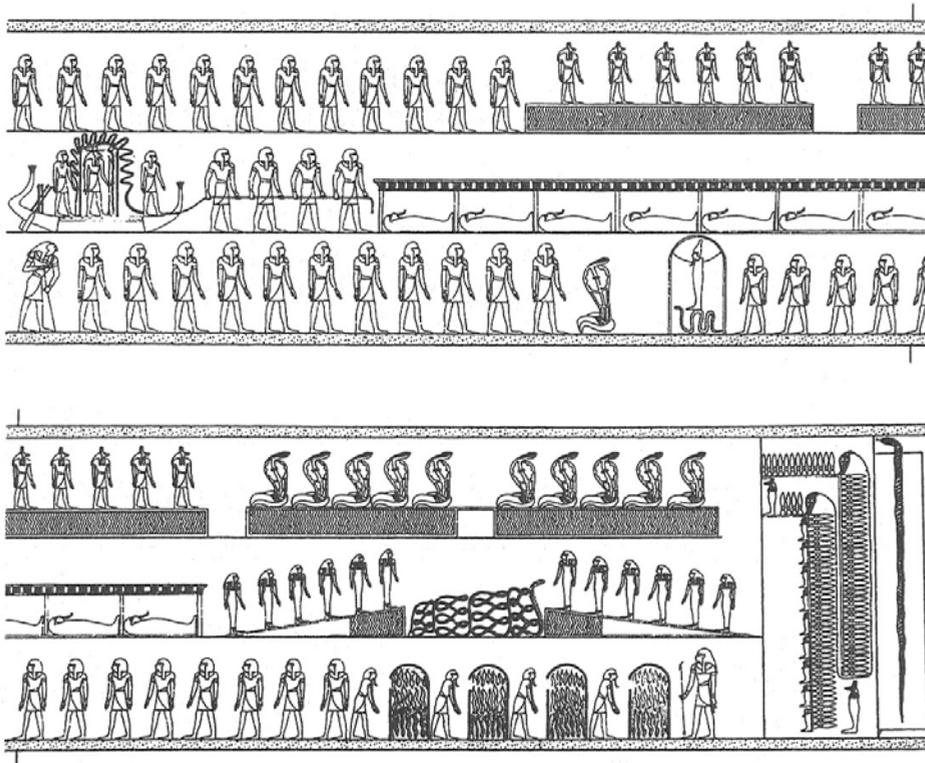


Fig. 10. Puerta IV, *Libro de las Puertas* (Hornung, *The Books of the Afterlife*, 69).

⁶⁰ Para ver la importancia de este motivo iconográfico y de algunos de los nombres «amenazantes» de los seres guardianes debe recordarse el peligro que el fuego suponía para el individuo y su existencia. Véase A. LEAHY, «Death by Fire in Ancient Egypt», *Journal of Economic and Social History of the Orient*, Leiden, 27 (1984), 199-206. También Zandee, *Death as an Enemy, according to ancient Egyptian conceptions* (Leiden, 1960).

La división IV (fig. 10) presenta una entrada amurallada similar a la anterior división, con una puerta denominada «*Aquella que actúa*». Los dos *uraei* de esta entrada no aparecen lanzando fuego, pero simplemente es una variante iconográfica de estos dos guardianes, quienes son entendidos en cualquier caso con la misma ferocidad que en la división anterior. Los seres que aparecen en fila a un lado del camino de acceso son llamados «*la Cuarta Enéada*», y la serpiente guardián principal recibe el nombre de «*Rostro en Llamas*», en esta misma línea de expresión de lo temeroso y lo oscuro. Los guardianes del camino fortificado se llaman «*El Devorador*» y «*El Cercano*» y se representan con cuerpo humano y cabeza de chacal. Estas dos criaturas chacales son una manifestación, de nuevo, de la voracidad y la agresividad de los guardianes apostados en estos accesos, aunque también representan el carácter funerario de estas divisiones y de los seres dependientes de las divinidades funerarias (Osiris, Anubis, Sokar) que en ellas habitan. Junto con los guardianes serpiente de los que anteriormente se dijo que vienen a simbolizar lo terrestre del otro mundo, estos guardianes chacales hacen referencia a los rituales y las labores de momificación que deben integrarse en el proceso de regeneración del dios Re para su renacimiento. Estamos ante una etapa interesante en este aspecto, puesto que al final de la división el dios Re accederá al Portal de Osiris, donde espera la divinidad para unirse con él. Es por ello que el paso de Re por esta división, iniciada con estos guardianes chacales, se supone esencial en la adquisición de la forma especial para la unión con Osiris.

La división V (fig. 11) está seccionada en dos partes distintas: la primera parte del acceso, que dirige al visitante al portal de Osiris, y tras éste una segunda parte donde se encuentra el guardián principal de la división y de la entrada. En el camino amurallado aparecen de nuevo dos *uraei* llamados cada uno, como los anteriores, «*Aquella que ilumina por Re*», y los dos guardianes al inicio y final del camino, son llamados «*Corazón verdadero*» y «*Corazón misterioso*». La transición hacia el Portal de Osiris es fundamental en el viaje de Re, y el significado de este territorio donde se produce la unión con Osiris se manifiesta en estos dos nombres de los guardianes del camino, relacionados al término *ib*⁶¹. Además, en esta división las divinidades momiformes no suman nueve individuos sino doce, y una inscripción acompañándolos muestra lo que ellos dicen: «*Dioses y diosas que están en la puerta: Ven hacia nosotros, Aquél a la cabeza del Horizonte, gran dios, luz de la Tierra. Que puedas abrir las puertas sagradas, y que puedas abrir las dos puertas misteriosas*»⁶². Es interesante reseñar con relación a las divinidades chacal que mencionábamos en la división IV que en el interior del Portal de Osiris aparece Anubis ante la representación del dios en su trono, probablemente en referencia al evento de unión y de los rituales que son necesarios para ambos dioses. La segunda sección consiste en la puerta, denominada «*Señora de duración*», y su guardián, que recibe el nombre de «*Llama en su Ojo*». El nombre de la puerta simboliza la regeneración que el dios Re obtiene con su unión con Osiris y la cualidad que esta unión le ha conferido al dios para su

⁶¹ Con respecto a la importancia de este término y de los diferentes contextos en los que podía estar incluido, ver D. LORTON, «The Expression *Šms-ib*», *JARCE* 7 (1968), 41-54.

⁶² PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 171, lám. 46.

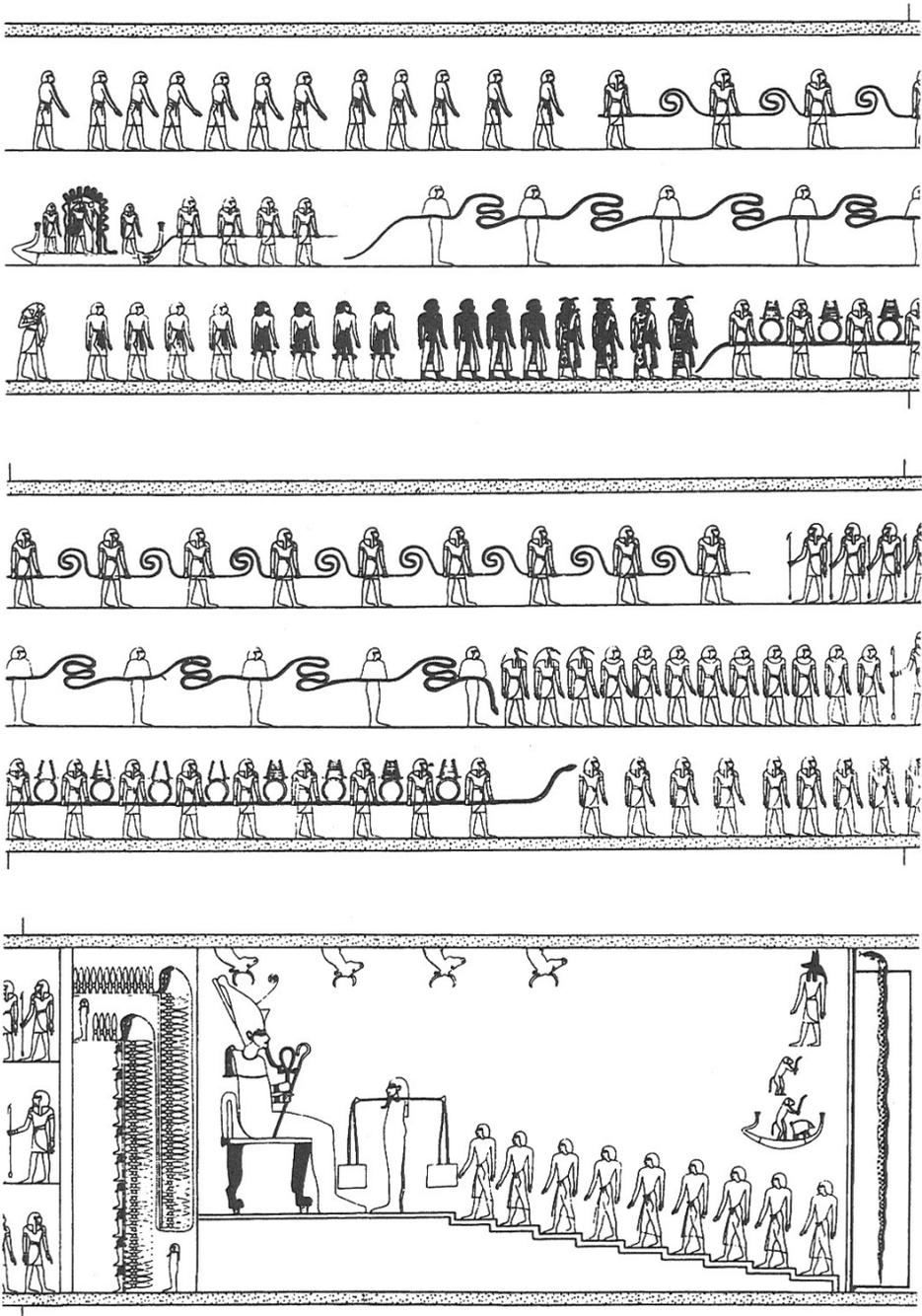


Fig. 11. Puerta V, *Libro de las Puertas* (Hornung, *The Books of the Afterlife*, 70).

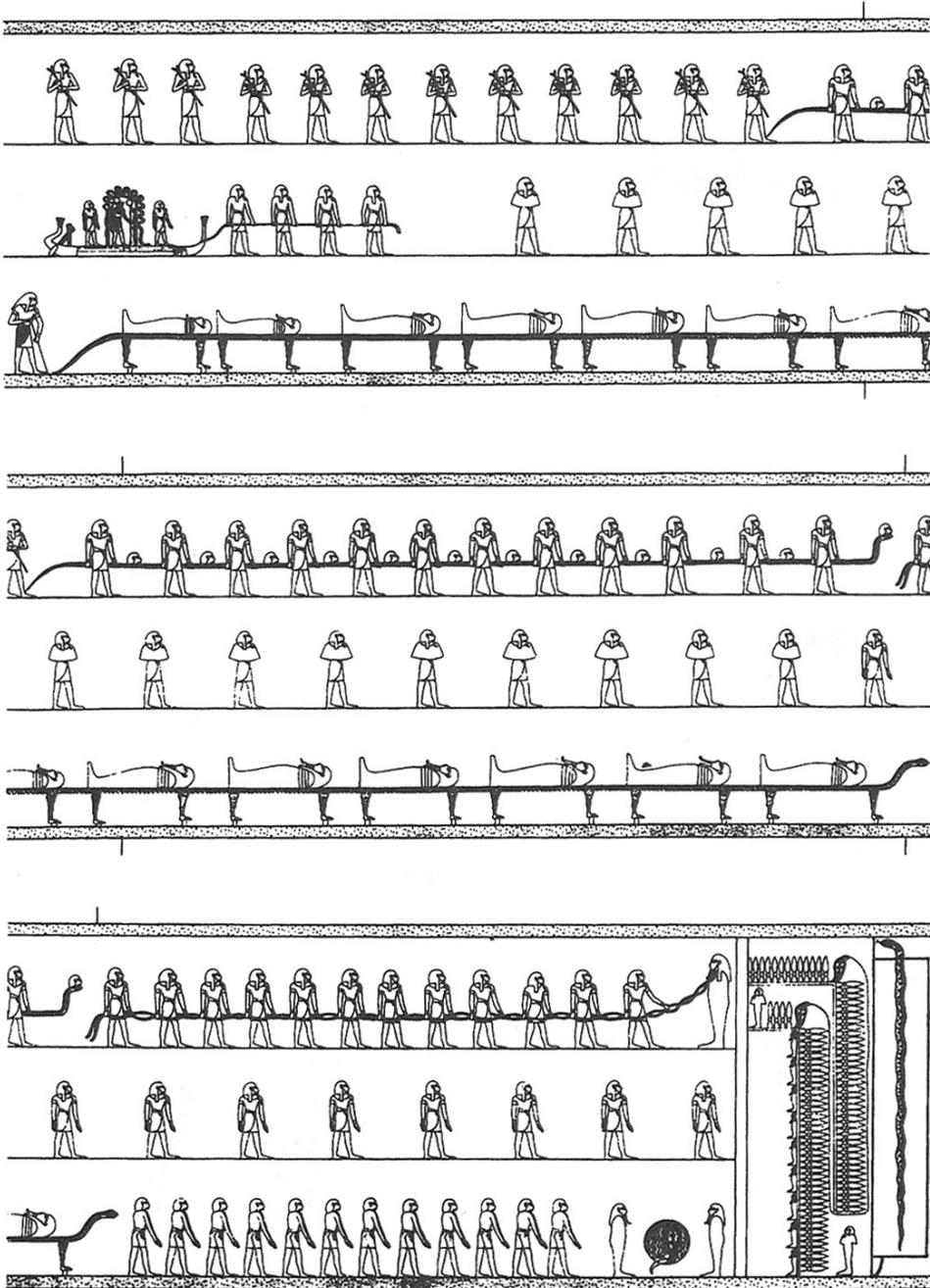


Fig. 12. Puerta VI, *Libro de las Puertas* (Hornung, *The Books of the Afterlife*, 71).

renacimiento en la última división del viaje. Asimismo esta regeneración también queda simbolizada por la presencia de Anubis, del que se han mencionado ya ciertos elementos muy relacionados a la regeneración de Osiris⁶³.

En esta división VI (fig. 12) el aspecto del acceso no ha cambiado mucho en relación con lo que se ha visto hasta estos momentos. Los dos *uraei* están apostados en una zona estratégica del camino fortificado, a ambos lados del mismo, y los dos guardianes momiformes también esperan en su puesto. Estos dos guardianes se denominan «*Aquél que une*» y «*Aquél que se alza*». Es interesante ver que el nombre que recibe la puerta de este acceso es «*Asiento de su Señor*», probablemente en referencia a la escena de la división anterior en la que el dios Re se encuentra con Osiris en su capilla y se reúne con él. Además, puede referirse a la bienvenida que esta división da a Re, regenerado tras cruzar el ámbito de Osiris, en este nuevo paraje donde deberá proceder a una nueva transformación por espacio de una hora de la noche. El texto que acompaña a la fila de nueve guardianes que es denominada «*la Sexta Enéada*» dice así: «*Ven hacia nosotros, oh tú que estás a la cabeza en el horizonte, gran dios, el que desvela los misterios. Las puertas sagradas son abiertas para ti, (y) nuestros misterios se revelan para tí*»⁶⁴. El guardián serpiente no parece que permita que nadie que no sea de su agrado pueda pasar por esta puerta, como su nombre «*Aquél cuyos ojos deambulan por alrededor*» parece expresar, en referencia a la guardia activa de esta entrada que lleva a cabo.

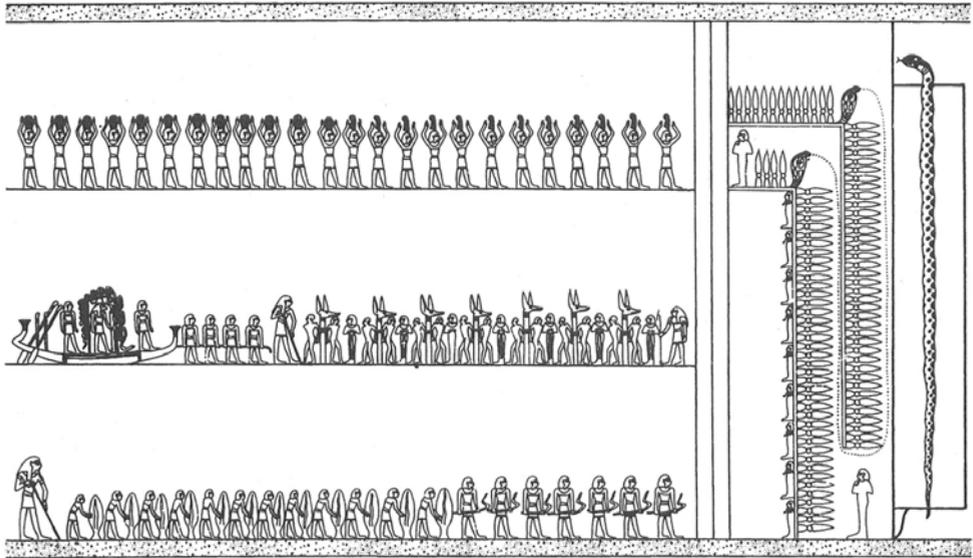


Fig. 13. Puerta VII, *Libro de las Puertas* (Hornung, *The Books of the Afterlife*, 72).

⁶³ Véase el trabajo de Robert K. RITNER, «Anubis and the Lunar Disk», *JEA* 71 (1985), 149-55.

⁶⁴ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, lám. 49.

La división VII (fig. 13) tiene como acceso una puerta que es denominada «*La Brillante*», haciendo hincapié en uno de los elementos más característicos de la aparición del dios Re en el inframundo, la luz. La unión de Osiris y Re ha tenido lugar en la hora quinta de la noche, y tras la hora sexta en la que Re ha restaurado su ser, en esta división séptima la divinidad inicia la búsqueda del camino del renacimiento en la mañana. Ya en la sección, en el registro superior, la serpiente Ikeky, que lleva en su cuerpo las doce horas de la travesía de Re, asiste a la divinidad en su progreso por este territorio, y algunas divinidades con aspecto momiforme le acompañan hacia la salida de la sección. Los dos uraei se mantienen en la entrada del acceso fortificado, así como las figuras momiformes de los dos guardianes, uno llamado «*el Carente*» al principio del camino, y otro que es denominado «*el Ciego*», al final del mismo. A su lado aparece una fila de nueve dioses denominada en esta división «*la Séptima Enéada*».

La gran serpiente de esta división es llamada «*Ojo Cerrado*», expresando en cierta medida que el paso de Re por esta división tiene una connotación muy especial en relación con la luz, a la luminosidad que el dios una vez regenerado en la división anterior emite a su paso por las cavernas y caminos del oscuro inframundo. Todos estos nombres de los guardianes y del acceso giran alrededor de la idea de la luminosidad que Re emite a su paso. Podría estar indicándose que estos seres careciesen precisamente de la cualidad de la visión o que ésta no les fuera necesaria, pero más bien lo que está expresando es la fuerza de la luminosidad que acompaña al dios Re, que se extiende desde el dios a los oscuros territorios que atraviesa, y que se convierte en el foco principal de atención a su paso ante los difuntos y demás seres que habitan este mundo⁶⁵. Precisamente en otro de los *corpora* funerarios del Reino Nuevo, el *Libro de las Cavernas*, es el propio dios Re quien así expresa su capacidad: «*Yo soy aquél que se adentra en la oscuridad, mientras alumbro el Inframundo con mi disco*»⁶⁶.

La división VIII (fig. 2) sigue manteniendo el mensaje de la importancia del paso del dios Re por el Inframundo iluminando por donde pasa. La puerta de esta división es denominada «*Resplandor*», y manifiesta también otra realidad del paso del dios Re, y es que a su paso todo lo ilumina pero esta luz se desvanece cuando el dios se ha marchado⁶⁷. Los dos uraei mantienen su lugar también en la división, a ambos lados del camino fortificado, asistiendo al dios guardián que espera en el acceso al mismo, llamado aquí «*Inundación*». Este apelativo es interesante puesto que, al igual que otros seres del inframundo, su nombre guarda cierta significación y misterio, a la vez que cierta ambigüedad. El acto de la inundación es la expresión de una fuerza de la naturaleza que no puede ser controlada por el ser humano, y que puede destruir lo que encuentre a su paso.

⁶⁵ En relación al tipo de seres que ocupan el inframundo, véase la presencia de difuntos en este lugar junto a divinidades, en E. HORNUNG, *The Ancient Egyptian Books of the Afterlife*, 57-8.

⁶⁶ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 60.

⁶⁷ En la hora XII del *Amduat* el sol renace de nuevo como Khepri, y se dice que las diosas Isis y Neftys se quedan para iluminar con antorchas el lugar que ha quedado oscuro, para el bienestar de los difuntos que allí quedan. Ver E. HORNUNG, *The Ancient Egyptian Books of the Afterlife*, 41 y 43.

Al mismo tiempo que este hecho natural puede ser entendido así, también puede comprenderse con un sentido positivo, comprensible a los ojos de los egipcios en la antigüedad, y relacionado con las aguas que el río Nilo traía cada año, que eran sinónimo de vida y de fertilidad. La doble significación de este concepto podría aplicarse asimismo a este guardián llamado «*Inundación*», porque trae orden al acceso que controla y puede destruir a quien no respete el paso de la divinidad. Una idea similar se nos presenta en el análisis del nombre del segundo guardián, «*El que Abraza*», sin que se pueda averiguar el verdadero sentido de este apelativo, quizás relacionado al uso de la fuerza o al carácter acogedor de su aptitud. De la enéada de dioses que les acompañan sólo se menciona —como en las anteriores divisiones— su nombre en orden con las demás: «*la Octava Enéada*».

En la puerta de acceso de esta división encontramos al guardián principal, la serpiente alzada a lo largo de la puerta, similar a las grandes serpientes anteriores, que recibe el nombre de «*Rostro en Llamas*». Esta serpiente ya aparecía en la división IV de esta misma composición, y su aparición por segunda vez debe indicar su importancia en el repertorio de seres guardianes, y el impacto que su ferocidad —expresada a través de su nombre— debía imponer en el egipcio, que la dotaría, como criatura fantástica, de una fuerza descomunal y una capacidad mágica digna de su posición y responsabilidad. Asimismo su aparición por segunda vez en una diferente división muestra que los habitantes del inframundo podían desplazarse por el mismo, o que al menos tenían la capacidad mágica de aparecer en diferentes lugares, como lo muestra esta divinidad guardiana. En el registro superior de la división aparecen doce dioses caminando de los que se dice que «*dan pan al justo e hierbas a los espíritus de la Isla de Fuego*». Y además en este mismo registro aparecen nueve pájaros ba que son denominados «los Espíritus de la Isla de Fuego».⁶⁸ Precisamente en el registro inferior se representa una extensión de agua de la que es «*Rostro en Llamas*» la responsable. Se dice además de este territorio que «*la Isla de Fuego pertenece a aquél cuyo lago no puede ser alcanzado*».⁶⁹

La división IX (fig. 6) presenta, al igual que en los casos anteriores, una misma disposición con los dos uraei y los dos guardianes momiformes llamados «*Aquél que incluye la Tierra*» y «*Aquél que mantiene la Tierra*». Los nombres de ambos pueden hacer referencia a la denominada «*Puerta del Horizonte*»⁷⁰, que está incluida en esta división, y de la que los textos dicen que Re en la forma de Khepri desea acceder, representándose un halcón con la doble corona sobre el disco solar entre dos cobras, que conforman el horizonte. La puerta de la división es denominada «*Grande en Honor*», y puede expresar el hecho de que Re en esta división está preparado para superar cualquier ataque de sus enemigos tras haber visitado esta «*Puerta del Horizonte*», desde donde se lanzará, definitivamente, a las últimas divisiones del inframundo. La enéada de dioses, la última de esta composición, es llamada «*la Novena Enéada*», y la

⁶⁸ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, lám. 55.

⁶⁹ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, láms. 55-6.

⁷⁰ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 202, láms. 55-6, con representación parcialmente dañada y texto fragmentado.

serpiente guardiana que aparece ante la puerta es denominada «*Cuerno de la Tierra*». Este nombre parece estar relacionado con el de los otros dos guardianes momiformes, todos ellos vinculados al concepto de tierra, que en esta sección parece ser esencial para Re, en una unión de la que sale fortalecido.

La división X (fig. 6) se inicia con un acceso que presenta algunos cambios con respecto a lo que se había visto hasta ahora. Algunos cambios considerables son introducidos, principalmente en relación con los guardianes, quienes sufren ciertas modificaciones que, si bien mínimas, inciden en el modo de representar el acceso y en la significación de lo representado en esta composición, principalmente para el entendimiento de esta etapa en el transcurso del viaje del dios Re. Los dos *uraei* llamados cada uno «*Aquella que ilumina para Re*» siguen en sus puestos a cada esquina del tramo superior del camino fortificado. Sin embargo, el primer guardián que siempre ocupó una posición adelantada a la entrada del camino, justo situándose en medio, ahora aparece apartado del mismo, apostado a un lado de este paso. ¿Es quizás éste un modo de expresar que Re puede adentrarse en estas divisiones finales sin necesidad de asistencia, sin que los guardianes adelantados de las puertas tengan que preparar su llegada o sin tener que asegurarse de que nadie más que no sea bienvenido hace aparición en el acceso? ¿Son estos cambios una expresión de la fuerza regenerativa y del poder mágico que en esta etapa Re posee y que hace a los guardianes no temer por sus enemigos?

Recordemos que estas áreas de entrada constituyen zonas de paso de la divinidad, y la significación mágica de estas etapas intermedias está aún por estudiar. Asimismo, el archi-enemigo de Re, la serpiente Apofis, hace su aparición en esta división precisamente, atacando a Re y teniendo éste que triunfar sobre ella para alcanzar en las dos últimas horas su propósito de existencia⁷¹. El nombre de este primer guardián, apostado a un lado del camino hacia la puerta, es «*El Ejecutor*», y el segundo vigilante es «*El Descubierta*». Junto a ellos no encontramos ya a ninguna enéada, sino a veinticuatro cobras que esperan amenazantes el paso de Re para asegurarse de que se cumple esta etapa y el viaje va tocando a su fin, para beneficio de Re. La serpiente guardiana se denomina «*El Unificador*», y aunque por su posición en la escena es el vigilante de la puerta principal, en esta sección encontramos que en una de las líneas de texto se dice lo siguiente: «*El portero de esta caverna permanece en su lugar y no pasará después de Re*»⁷². Esta afirmación es problemática si tenemos en cuenta que hace referencia al último individuo del registro superior de esta división (*Hnty-Imnhṯt*), con lo que no permite aceptar que la serpiente de la puerta principal sea la única responsable de la puerta. Esta divinidad momiforme aparece mirando hacia el acceso del que el texto dice que es responsable, con un cetro en la mano y portando en su cabeza la corona blanca. El nombre de la puerta

⁷¹ Para algunas de las fórmulas mágicas de amenaza a los dioses, véase S. SAUNERON, «Aspects et Sort d'un Thème Magique Égyptien: Les Menaces incluant les Dieux», *BSFE* 8 (1951), 11-21. Acerca de la serpiente Apofis y sus cualidades, véase J.F. BORGHOUS, «The Evil Eye of Apopis», *JEA* 59 (1973), 114-50.

⁷² PLANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 212, lám. 59. El término usado y la línea se leen así: *ir(y)-ḥ3 n krrt tn mn=f m st=f nn ḥpp=f hr Rḥ*.

de esta división hacia la que mira es «*La Sagrada*», un nombre que denota una característica que algunos de los elementos comunes —como las puertas— que aparecen en el inframundo poseen, magia. Junto con la magia, poder y vida son propios a estos elementos, llegando incluso a ser entendidos como divinidades o seres supernaturales⁷³.

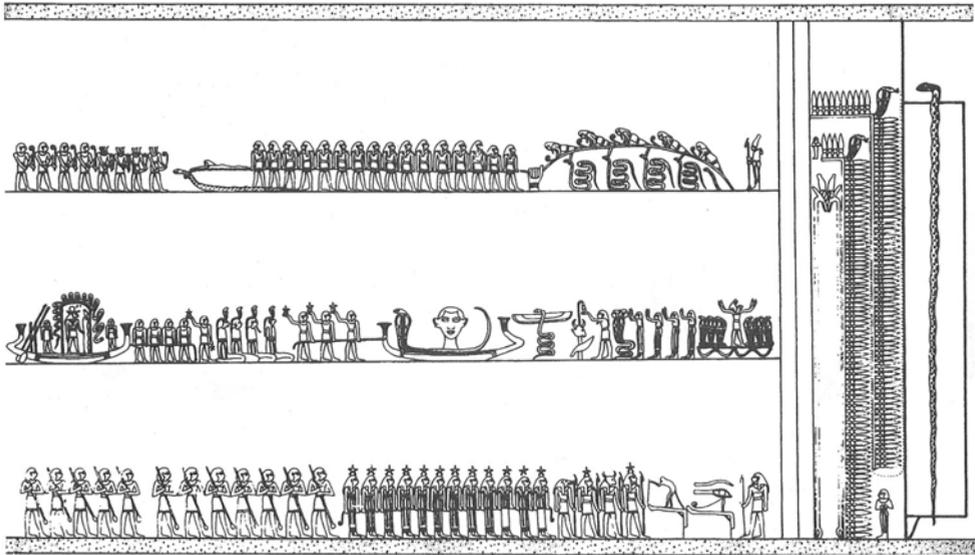


Fig. 14. Puerta XI, *Libro de las Puertas* (Hornung, *The Books of the Afterlife*, 76).

Como ocurre en la división anterior, el análisis del acceso a la división XI (fig. 14) muestra que algunos de sus elementos, tal y como han sido descritos de modo continuo con las demás divisiones, han sufrido algunos cambios. El guardián del acceso al camino fortificado —llamado «*Cuchillo*»— aparece a la entrada del pasaje, representado en un tamaño mucho menor al acostumbrado y, ni está acompa-

⁷³ La iconografía de las puertas, así como de las cavernas y de las horas puede ser muy compleja y variada. Aunque en la mayoría de los casos estos «seres» con vida, poder y magia son representados como simples elementos limítrofes o de paso, en otros casos pueden ser representados como individuos antropomorfos: por ejemplo, la personificación de la «Entrada» y de la «Salida» al Más Allá en la sección A del *Libro de la Tierra*. Véase E. HORNUNG, *The Ancient Egyptian Books of the Afterlife*, pl. 55. Para una lectura más completa de la composición, ver A. Piankoff, *La Création du Disque Solaire* (Caire, 1953); and *Zwei ramesidische Königsgräber: Ramses IV. und Ramses VII.* (Mainz, 1990), 88ss, láms. 116-9. También H. FRANKFORT, *The Cenotaph of Sety I at Abydos* (London, 1993), lám. 87. En relación a la divinidad de los seres que habitan el inframundo, los nombres, apelativos y las formas o cualidades que se les otorga y describen, véanse los comentarios al respecto y en relación a la personificación en la iconografía egipcia por J. Baines, *Fecundity Figures. Egyptian Personification and the Iconography of a Gender* (Warminster, 1985), 17-9, y 38.

ñado por la enéada que aparecía en las primeras nueve horas, ni tan siquiera es asistido por las veinticuatro cobras que aparecían en la división anterior. Al contrario, aparece al lado de dos cetros *w3s*⁷⁴ rematados con cabezas de halcón y dispuestos uno frente al otro⁷⁵. Ambos cetros simbolizan el momento final lleno de estabilidad y equilibrio con los que el dios Re renacerá y fortalecerá el orden en un nuevo día. La puerta de esta división se denomina «*Misteriosa de Alrededores*», siendo una expresión del misterio del renacimiento que en esta etapa final activa el dios con su magia, lejos de los difuntos o divinidades que le han acompañado pero que no conocen, en suma, los misterios de estos profundos parajes de la geografía misteriosa de esta división. De este modo, nadie puede explicar la potencia del poder de Re en esta hora undécima en la que el dios se dispone a entrar en la última hora de la noche mientras que la serpiente Apofis ha sido aniquilada y ahora aparece descuartizada y atada, sin que haya podido, por otra noche consecutiva, con el dios de la luz. El segundo guardián a los pies de la gran puerta principal a esta división es denominado «*Aquél que corta*», y espera, con la misma aptitud que sus iguales de los distintos accesos al final del camino fortificado. La gran serpiente que se alza ante la puerta es llamada «*Aquél que está en su tarea*», indicando que su responsabilidad es la de estar atenta y controlar el paso a este lugar. Al igual que en la división X, en ésta se puede observar que hay otro dios del que se dice que es responsable del acceso y de la puerta a este paraje. En el registro medio, al final de la sección, aparece una divinidad sosteniendo un cetro *w3s* que es denominada «*Aquél de la Puerta*» (*sb3(t)y*)⁷⁶, haciéndole responsable de la entrada a la división. Sin embargo, esta divinidad no se encuentra mirando hacia la puerta de entrada de la división a la que pertenece, es decir, hacia la puerta de la división XI, y tampoco mira hacia la barca del dios Re que se aproxima. Este guardián está fijando su mirada en la doble puerta final del inframundo y del viaje de Re. Es más, todos los individuos de los tres registros están mirando a la doble puerta hacia la que se dirige el gran dios en su barca, fijando el foco de atención en este punto de tránsito final para el dios. Una vez el dios atraviese esta doble puerta, el inframundo quedará a oscuras y la luz que emitía su poder se desvanecerá y no dará calor a aquellos que lo habitan⁷⁷. Entretanto, la salida del dios supondrá la victoria de Re sobre

⁷⁴ Para la significación de este emblema, véase A.H. GORDON y C.W. SCHWABE, «The Egyptian *w3s*-Sceptre and its Modern Analogues: Uses as Symbols of Divine Power or Authority», *JARCE* 32 (1995), 190-2.

⁷⁵ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, lám. 59. Una posible interpretación para estos dos cetros sería que simbolizaran el orden y el equilibrio bajo los que Re atraviesa cada día y cada noche el cielo, siendo el primero Osiris, señor del inframundo, y el segundo Horus, símbolo de la realeza y de la divinidad real en el mundo terrenal.

⁷⁶ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, lám. 61. Esta divinidad no aparece en algunas de las versiones de esta composición. Los comentarios en esta descripción hacen referencia a la versión de la tumba de Ramsés VI donde aparece esta divinidad al complete junto a un área bastante fragmentada.

⁷⁷ E. HORNUNG, *The Ancient Egyptian Books of the Afterlife*, 143 comenta que en la sección duodécima del *Amduat*, una vez el dios Re ha conseguido renacer de nuevo, las diosas Isis y Neftys se quedan con antorchas en el inframundo para iluminar a los que allí se han quedado. Asimismo, en la segunda sección del *Libro de las Cavernas* Re dice a todos que «*I am he who enters into darkness, while I lighten the Netherworld with my disk*», en Piankoff, *The Tomb of Ramesses VI*, 60.

sus enemigos, el reestablecimiento de la existencia que ha nacido con este nuevo amanecer y el triunfo del dios y del orden sobre el caos. Un texto relacionado a Osiris, primero entre los habitantes del Inframundo, describe la situación con la marcha inminente de Re: «Ellos se vuelven hacia esta puerta de Aquél del Inframundo, quien abre las cavernas y establece las puertas misteriosas. Sus almas pasan siguiendo a Re»⁷⁸. En el registro inferior, los cuatro dioses inclinados son llamados «los Guardianes de las Puertas», y la divinidad leona recibe el nombre de «Guardiana de la Puerta de la Caverna», con lo que encontramos que estas divinidades componen un grupo de porteros dedicados a la puerta doble que se alza ante ellos.

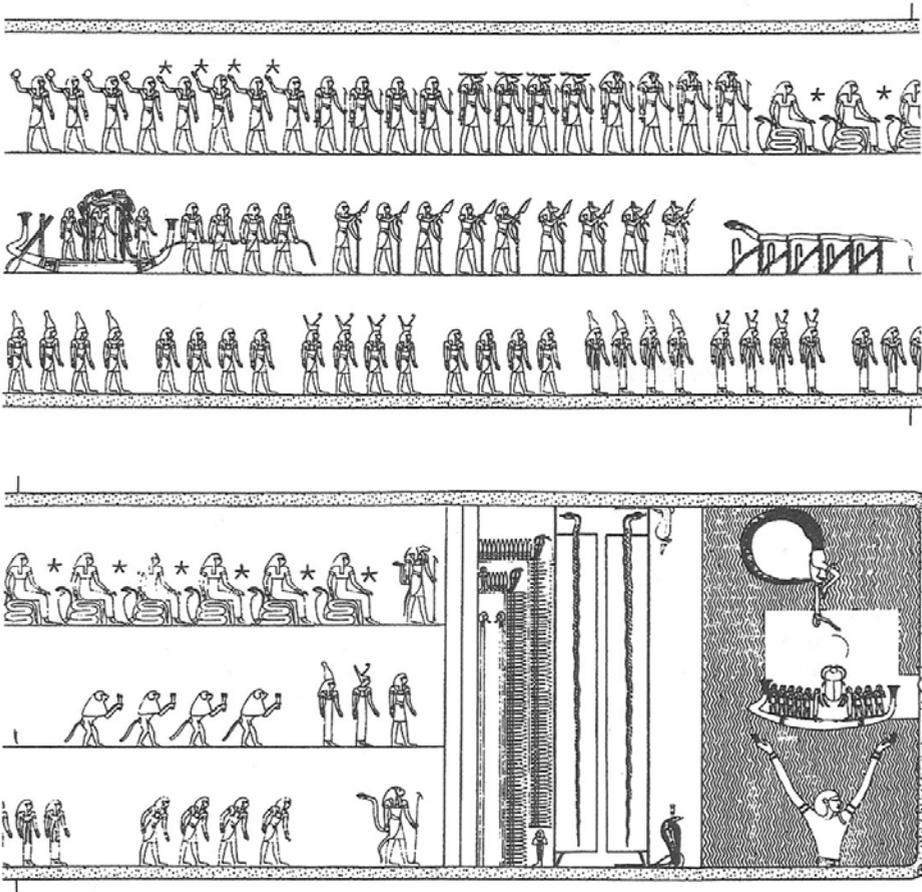


Fig. 15. Puerta XII, *Libro de las Puertas* (Hornung, *The Books of the Afterlife*, 77).

⁷⁸ PIANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, 219, lám. 60-1. Los textos de esta división XI –véase la traducción de Piankoff– expresan cómo los espíritus de estos acompañantes se quedan atrás, y es solamente el dios Re quien realiza el último tramo de la división XII, junto a los que allí le están esperando (pp. 219-20).

La última división (fig. 15) es una expresión del clímax final del viaje y del triunfo solar en su desplazamiento por el misterioso inframundo, oscuro y lleno de peligros. No olvidemos que la serpiente Apofis ha atentado contra la existencia de Re durante la última parte del trayecto, y el dios ha necesitado solventar este ataque hasta conseguir aniquilar a su enemigo y regenerarse a lo largo de las horas y de los diferentes tránsitos de unos territorios a otros. Los dos cetros con cabeza humana que se alzan ante la puerta final son llamados Khepri y Atum, y otorgan al dios Re, que pasa delante de ellos, la magia del renacimiento y de la creación de la que cada uno está bañado. Los guardianes del camino fortificado aparecen con los constantes y vigilantes *uraei*, y son llamados «*El Viajero*» y «*El del Amanecer*», ambos nombres resaltando el renacimiento final al que Re procede después de su viaje por el inframundo, y de que la existencia del orden haya estado en tensión con el caos⁷⁹. Las dos grandes serpientes observan, una a cada lado, hacia el interior y hacia el exterior, que no existe ninguna irregularidad para la repetición «*única*» y «*diaria*» del renacer del dios Re. Ambas son denominadas por los textos «*Aquél de la Mañana*» y «*El Completo*»⁸⁰. Ambos apelativos hacen referencia a la obtención por el dios de su propósito y a la determinación del orden que regirá el mundo hasta el nuevo viaje del dios. En una tarea claramente de reminiscencia osiriana, y como muestra de la complejidad ideológica de esta composición, Isis y Neftys esperan en forma de cobras el paso y renacimiento del dios Re, que es representado en todo su esplendor en la sección final de la división, con el disco solar en última instancia saliendo del inframundo, de los territorios de Osiris.

Para concluir, las largas listas de seres guardianes y los lugares a los que pertenecen —sean éstos puertas, cavernas, agujeros, pasillos o fortalezas— muestran una preocupación evidente por asegurar los accesos a las distintas divisiones y mantener el orden también en el mundo del Más Allá. Además, dejan entrever, como ha sido puesto de manifiesto en la segunda sección, que el egipcio entendía estos lugares como seres vivos, con propiedades y características fabulosas, dotados de magia, con la que desarrollar su labor apostados en cada acceso. La identidad de estos lugares y seres nos permite conocer más a fondo sus poderes y sus tareas, y asimismo el modo en el que se realizaba el tránsito por el inframundo, un lugar lleno de seres amenazantes, responsables de los accesos, y de lugares con identidad y vida propias, dispuestos a cerrar su paso a quienes no merecieran realizar el viaje completo al lado del dios Re. Son precisamente los que son rechazados quienes aparecen representados en los registros inferiores, normalmente del revés. Estas imágenes expresaban la capacidad que poseían estos seres guardianes de detener cualquier amenaza al orden dispuesto en el mundo de los difuntos.

⁷⁹ PLANKOFF, *The Tomb of Ramesses VI*, láms. 71-2.

⁸⁰ «*El Completo*» ya aparecía como serpiente encargada del acceso en la segunda puerta de la noche.